

CUERPA (IN)SENSIBLE

*Relatos excepcionales en torno a la naturalización
del dolor en mujeres ciclistas urbanas*

Autora **Esperanza Castro Heimpell**

Tesis presentada a la Escuela de Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Chile
para optar al título profesional de Diseñadora

Profesor guía **Pablo Hermansen Ulibarri**

Enero de 2021 — Santiago de Chile

CUERPA (IN)SENSIBLE

*Relatos excepcionales en torno a la naturalización
del dolor en mujeres ciclistas urbanas*

Esperanza Castro Heimpell

CONTENIDOS

4	PRÓLOGO <i>Filosofía y Diseño</i>	30	Ejercicio experimental I
6	PREFACIO <i>Entre ganglios y decisiones de diseño</i>	35	FASE DE TERRENO
9	INTRODUCCIÓN <i>Mujeres que corren en bici</i>	35	Entrevistas II
13	METODOLOGÍA DEL TALLER	38	Análisis de entrevistas
15	CAPÍTULO I <i>Trenzado de proyectos y metodologías</i>	39	Cleat & dibujar v1.0
17	MARCO EMPIRICO TEÓRICO	43	Cleat & dibujar v1.1
17	Materialización de la masculinidad	49	Cuerpa en bici: relatos de mujeres ciclistas en <i>Instagram</i>
18	Sesgos de género en salud	52	CAPÍTULO II <i>Relatos excepcionales de cuerpas en bici</i>
19	La cuerpa sobre la bicicleta	53	PRIMER RELATO <i>Acostumbrarse al dolor</i>
21	UNIDAD DE ESTUDIO	57	SEGUNDO RELATO <i>Cuerpa maltratada</i>
21	Particularidades de las ciclistas urbanas	61	TERCER RELATO <i>Saberse corporal</i>
22	Internet como un espacio de información y coordinación ciclista	66	CAPÍTULO III <i>Análisis transversal del proyecto</i>
26	Formulación del proyecto	67	Metodología
26	Objetivos específicos	68	Ciclismo urbano
27	Orientaciones metodológicas	69	Práctica del diseño
28	FASE INICIAL	73	BIBLIOGRAFÍA
29	Entrevistas I		ANEXOS
30	FASE INTERMEDIA		

CUERPA (IN)SENSIBLE

Relatos excepcionales en torno a la naturalización del dolor en mujeres ciclistas urbanas

Esperanza Castro Heimpell

Correo electrónico epcastro@uc.cl

Instagram [@cuerpaenbici](https://www.instagram.com/cuerpaenbici)

Tesis presentada a la Escuela de Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al título profesional de Diseñadora.

La información recopilada en este documento ha de ser difundida libremente en pos de mejorar la calidad de vida de las personas que utilizan la bicicleta como medio de transporte.

¿Cuál es el espacio del pensamiento y la filosofía en el diseño? Respuestas a esta pregunta pueden ser innumerables. De seguro más de alguien lo ha pensado en su quehacer tanto docente, profesional o estudiantil. Hoy, luego de leer el trabajo de mi colega Esperanza Castro puedo pensar una respuesta que, en lo particular, me llena de entusiasmo y esperanza (un mal chiste asociado a su nombre).

Lo que la investigadora en esta memoria nos presenta, es algo que al parecer muchos de quienes estamos insertos en el ejercicio académico del diseño pasamos por alto: El diseño es hecho en tanto es reflexionado y creado. Materialidad y pensamiento son dos dimensiones que se trenzan en el trabajo de Castro de una manera dinámica y llena de matices. Algo que pocas veces se presencia en trabajos reflexivos y críticos, no tan solo en el área en la que se inscribe esta investigación, sino también en todo ejercicio que se pueda tildar de “teórico”.

Lo que la investigadora aquí nos invita a pensar, más allá del contenido de su trabajo, es la fractura, más que necesaria debido a los tiempos que habitamos, del binario teoría-práctica. División que, a mi parecer, ha limitado al diseño. ¿Qué hacemos, nosotros diseñadores, frente al devenir de lo complejo, lo decolonial, lo feminista y lo posthumano? ¿Vale la pena seguir produciendo objetos (tanto físicos, digitales y gráficos) en un mundo repleto de ellos? Estas son las preguntas que, al menos, deberían dejar a muchos colegas de la disciplina con el impulso transformador que ha caracterizado al diseño desde su génesis. Y son estas mismas, que le quitan el sueño a cualquiera que se involucre en profundidad con la contingencia, las que Esperanza encuerpa a modo de experimentación empírica, conjunto con una brillante reflexión teórica. La respuesta que ella nos da a estas preguntas, está ligada al concepto de reproducción.

Es ella, desde su ser situado de chilena-diseñadora¹ quien nos demuestra a partir de las relaciones estéticas con el objeto que estudia, que la reflexión filosófica es aquello que diferencia la producción de la reproducción. Al re-pensarse los objetos ya creados, ya producidos, ya instalados en los ecosistemas, la autora nos muestra el camino de la mutación. Ningún objeto es una caja negra la cual no se le puede criticar, mucho menos un objeto inamovible. Al preguntarse sobre el ser del objeto estudiado, su uso y su relación sensible con las usuarias que mantienen dichas relaciones con él, Castro transforma el objeto. Lo abre al mundo. Lo reproduce hacia el infinito.

En lo particular, trabajos como este nos develan una parte del diseño que mantiene directa relación con el trabajo del artesano: disciplina y rigurosidad. Dos características que abren la puerta a la reflexión activa. La investigadora, a partir de su sensibilidad y su orden nos abre los ojos a entender que el diseño se hace a medida que se piensa. No puedo dejar de pensar en la definición de “diseño” que hemos heredado, tanto Esperanza como yo, de nuestro mentor Pablo Hermansen: diseño es un verbo. Su definición más cercana a él sería “conocer-transformar” ¿Y de qué manera Castro concretiza este verbo? Creando un análisis social feminista que se basa en variables como concepción, materialidad, uso, apropiación, reparación/conservación o desecho de un objeto en particular: el sillín de la bicicleta. Lo hace revisitando datos significativos de la historia política, económica y social de la región que ella habita, junto con la experiencia sensible y situada de aquellas mujeres utilizan ese objeto día a día. Realiza esta tarea sin despejarse, claro, de sus dudas personales y estéticas. Confiriendo a cada parte del proceso, un espacio de humildad y duda que vuelve refrescante la propuesta.

Sin duda este es un trabajo que abrirá a nuevas formas de habitar el diseño, desde nuestra humildad como investigadores, nuestra agencia como creadores y nuestra sensibilidad como seres al cuidado mutuo con el ecosistema. No me queda más que agradecer a Esperanza el espléndido trabajo, y motivar al lector a maravillarse con él.

¹No confundir con diseñadora-chilena, ya que antes que profesional ella deja muy en claro que es un ser sensible y político.

*Jesús Ponce C.
Escritor y crítico de diseño.
Diciembre 2021.*

PREFACIO *Entre ganglios y decisiones de diseño*

“Making explicit the genealogy of my interest in design will also help me explain the ways in which my take on design is necessarily idiosyncratic and purposeful.”

ARTURO ESCOBAR, 2018

Al iniciar mi proceso de titulación tenía un listado de diferentes proyectos en los que me interesaba trabajar. Gran parte de ellos se relaciona directamente con mis experiencias de vida. De entre la amplia lluvia de ideas acumulada por los 4 años de duración de la licenciatura, destacué tres que presenté al Profesor Pablo Hermansen como mis intereses para desarrollar durante este último año:

- Videos animados digitalmente para niños con algún tipo de patología que les ayudara entender los procesos a los que se iban a someter durante el tratamiento
- Analizar el sillín de bicicleta y de qué manera este afecta la salud genital de las mujeres ciclistas
- Sistema autónomo de drenaje linfático en extremidades para personas con linfedema

Como sabrás, escogí el segundo punto como mi línea de trabajo, sin embargo, antes de profundizar en este proyecto me gustaría detenerme por un momento en el último, el Sistema autónomo de drenaje linfático en extremidades para personas con linfedema.

Aquel proyecto se me ocurrió porque mi madre sufre de Linfedema en su brazo izquierdo, debido al tratamiento contra el cáncer al que se debió someter a sus 30 años. Ella se atendió en el Sistema Público, en el año 1995, y el procedimiento para pesquisar si el cáncer de mama se había extendido hacia otras partes del cuerpo consistió en extraer una parte importante de sus ganglios linfáticos de la axila y realizarles una biopsia.

Actualmente ese proceso de pesquijaje se ha limitado a extraer un ganglio y analizarlo, pero a ella le tocó la extracción de una parte importante de sus ganglios, más radioterapia, lo que desembocó en una fibrosis muscular en toda el área de su mama izquierda, pulmón y alrededores, sumado al diagnóstico de linfedema en su brazo izquierdo. Para comprender lo que implica esta patología, procedo a una breve explicación. La extracción de los ganglios linfáticos puede obstruir ciertas partes de los vasos linfáticos, encargados de transportar el líquido linfático desde la mano y el brazo hacia otras partes del cuerpo. Esta obstrucción genera una hinchazón del brazo que alcanza diferentes niveles y que lo hace sumamente vulnerable a contraer infecciones o sobre reacciones alérgicas que, en el peor de los casos, puede terminar en un necrosamiento de los tejidos que requiere la amputación de la extremidad. Con los cuidados suficientes este diagnóstico se puede mantener a raya, sin embargo, no se puede mejorar, este daño al sistema linfático es irreparable, por lo que la persona que tiene este diagnóstico debe tratarse de por vida con drenaje linfático por medio de maquinaria especializada y masajes manuales, utilizar mangas de compresión y evitar cualquier tipo de herida, picadura o daño en el tejido del área afectada.

El drenaje linfático se puede realizar por medio de máquinas de hidroterapia, que no tienen mucha disponibilidad en el sistema público de salud chileno y, además, por medio de masajes de drenaje que abarcan el área afectada y sus alrededores para hacer fluir el líquido linfático acumulado, en este caso en el brazo, hacia otras áreas del cuerpo y mantener ese flujo de manera constante. Para mantener ese flujo constante, es necesario que un tercero realice estos masajes diariamente o, al menos, con un mínimo nivel de periodicidad.

Hasta el momento, nadie en mi familia ha estado en condiciones de realizar estos masajes diaria o cotidianamente a mi madre, por lo que su brazo se encuentra constantemente muy hinchado, llegando a doblar el tamaño del brazo contrario y generando tensiones en la musculatura que debe soportar su gran peso, lo que le ha generado una serie

de dificultades de movilidad, además de dolores crónicos asociados tanto a los efectos de la radioterapia como a la contractura muscular alrededor de su brazo izquierdo.

Yo, como hija, proyectando que nunca tendría tiempo para atender a mi madre, me propuse en un momento de la carrera, diseñar una manga que fuera capaz de realizar estos masajes por medio de contracciones a través del bombeo de un líquido o aire, para que ella se pudiese realizar sus masajes diariamente, sin dificultad y sin depender de nadie. Pero un día, pensando en este proyecto, me imaginé a mi madre sola, abandonada por sus hijos que se encuentran muy ocupados trabajando para sustentar sus gastos, debido a que la pensión no es suficiente para cubrir todas sus necesidades. Entonces me di cuenta de que lo único que yo estaría diseñando sería una excusa para poder dejarla sola en sus últimos años de vida porque si me diera el tiempo de venir a visitarla, al menos una vez a la semana, por la obligación de hacerle estos masajes de drenaje linfático, en cambio, tendría una excusa para reunirme con ella y preguntarle cómo está y qué ha hecho, manteniendo viva nuestra relación. Fue ahí cuando me empecé a preguntar ¿para qué diseñamos cuando diseñamos?

El diseño centrado en la resolución de problemas, cuando se encuentra falto de una reflexión profunda que aborde el contexto, su complejidad y la ecología en la que el problema se desarrolla, es altamente capaz de hacer más daño que bien.

Yo no quiero diseñar una excusa para dejar a mi madre sola ni para que miles de personas puedan descansar en que quienes han sido diagnosticadas con linfedema ya no dependen de ellas, porque las personas enfermas crónicas no sólo están enfermas de sus cuerpos: deben convivir diariamente, cada hora y cada momento de su vida con una afección que dificulta todos los procesos cotidianos. Te invito a amarrar tu mano izquierda detrás de tu espalda e intentar hacer tu vida normal sin esa mano, que es lo que le indicaron hacer a mi mamá luego del diagnóstico: no sólo verás que te es muy difícil hacer todas tus tareas, también verás que necesitarás de alguien que te ayude, tanto a destapar un frasco,

como también a sobrellevar la dependencia de otros en esos días malos y más difíciles que todos tenemos de vez en cuando.

Yo quiero estar ahí cuando ella sienta que no puede, cuando tenga miedo, cuando se sienta triste, cuando tenga rabia de que su tratamiento no fue el mejor que la salud pública le pudo ofrecer en ese tiempo, porque no les importó sacarle algunos ganglios de más, mientras pudieran resolver el problema «más importante», ese cáncer de mamas devastador.

Por eso, no diseñé un sistema de drenaje linfático de uso autónomo.

En cambio, me dediqué este último año a estudiar la complejidad que puede contener un objeto y que da cuenta, precisamente, de todos aquellos cuestionamientos que yo, como diseñadora de este tiempo y del tiempo futuro, considero que son de mayor relevancia al momento de tomar la decisión sobre si traer un nuevo diseño al mundo o no y que, como verán, muchas antes que yo ni siquiera se enteraron de que podían existir.

Asimismo, se lo pregunta Arturo Escobar, autor del libro *Designs for the pluriverse*:

Can design's modernist tradition be reoriented from its dependence on the life-stifling dualist ontology of patriarchal capitalist modernity toward relational modes of knowing, being and doing? Can ontologically oriented design play a constructive role in transforming entrenched ways of being and doing toward philosophies of well-being that finally equip humans to live in mutually enhancing ways with each other and with the Earth? (2018)

Así como se ejemplifica con el caso de la extracción de ganglios para evaluar si el cáncer ha hecho metástasis o no, en esta investigación se tomarán algunos “ganglios centinela” que permitirán elicitarse situaciones que violentan la salud integral de las mujeres ciclistas urbanas, debido a la invisibilización constante que ocurre de sus sentires emocionales, corporales e intuitivos y de qué manera estos afectan sus modos de vida en relación con la bicicleta.

INTRODUCCIÓN *Mujeres que corren en bici*

Para partir, esta es una investigación. No podría decir que es una etnografía desde el diseño porque considero que aquello habría requerido de mucho más rigor del que yo fui capaz de sostener durante la cuarentena en mi oscura casa. Pero sí me atrevo a decir que es una investigación de carácter cualitativo, teórico-experimental, con la que partí desde un escenario bastante inocente y me fui nutriendo, como persona, como diseñadora, como investigadora y como ciclista, de las impresionantes experiencias de mis entrevistadas, compañeras ciclistas y personas que se dieron el tiempo de escuchar lo que estoy haciendo. Digo que son impresionantes experiencias tanto en aspectos maravillosos, como son la libertad y autonomía que, según describen, les puede otorgar el uso de la bicicleta, como también terribles, aquellos que descubrirás a lo largo de la lectura. Digo que estoy haciendo porque, independiente de la continuidad de este proyecto, representa un aprendizaje que no puedo guardarme para mí sola y que seguramente tomará vida propia en conversaciones triviales y proyectos futuros.

Creo que no es tan relevante mencionar que el uso de la bicicleta ha ido en aumento constante y sonante en los últimos años, sobretodo porque es posible que gran parte de quienes lean este texto y no posean un vehículo motorizado --o incluso ellos también-- se hayan preguntado si volverían a subirse al transporte público luego de todo lo que ha significado el contagio pandémico del Covid-19 durante este año, no sólo en términos de salud, sino también de transformar gran parte de nuestras formas de ser y hacer. Personalmente significó mirar mi casa de otra manera, más multifuncional; e interminables horas de reuniones, correcciones y entrevistas a través de Zoom que, antes de que se instalara la costumbre, me comían los ojos e incluso, quizás, los sesos. Eso entre otras miles de sensaciones.

Lo que sí me parece relevante es lo que ocurre con las mujeres en bicicleta, según dicen estudios oficiales provenientes de instituciones muy amigas de las estadísticas y lo cuantitativo, con todos los sesgos que ellos puedan tener. Lo primero que aparece es que representamos un porcentaje menor dentro de la población ciclista, un 37% (Waintrub et al., 2018). Esto lo atribuyen a factores como el acoso callejero y la falta de infraestructura. Es de todo mi interés la razón por la cual se nos atribuye este último factor: la mujer ciclista es caracterizada como una especie de permanente principiante que le teme a andar por la calle incluso si es que hay ciclovía. Me resulta imposible negar que la cercanía con los vehículos motorizados, veloces, pesados e imprudentes produce cierto temor, mas lo que me llama profundamente la atención es que no aparezcan otros temas tales como que las mujeres tenemos tareas de cuidado asociadas a nuestro rol, sin desconocer los cambios que se han ido materializando en el último tiempo en términos de distribución de tareas entre géneros. Aunque no tengamos hijes, estas tareas complejizan los viajes en bicicleta en contraste con los de los hombres, teniendo múltiples detenciones en el camino para hacer trámites y compras que derivan en el transporte de las cargas correspondientes e, incluso, pequeñas personitas que ocupan esa tierna silla infantil. Estos estudios desconocen también que somos seres menstruales, con todo lo que aquello implica y, más llamativo aún, desconocen que nuestros genitales entran en roce y contacto directo con el sillín, cuyos efectos iremos descubriendo juntas en las siguientes páginas de este documento.

Logro observar un paralelismo entre esta visión y aquella que ha tenido el diseño moderno por años, que ha contribuido a materializar las ideas de los hombres blancos europeos, perpetuando sesgos de género históricos por medio de la materialización de las relaciones de poder a través de la producción. Este fue el primer elemento que me comenzó a sugerir la importancia y necesidad de hacer una revisión detallada de los efectos que esto ha tenido

en nosotras, no sólo en la teoría, sino también en nuestra vida cotidiana, para comenzar a sanar las heridas que el patriarcado nos dejó, y sigue dejando, desde el diseño.

Esto también tiene su reflejo en temas de salud y educación. Por el lado de la salud, existe un contundente historial de sesgos de género que han implicado costos importantes en la calidad de vida de las mujeres que, en conversaciones triviales se pueden ver reflejadas en la falta de empatía de ginecólogues hacia nosotras, sus pacientes, al examinarnos con diversos utensilios y que hoy es llamada violencia ginecológica, pero que también tiene un sustento concreto en casos de sobre medicación debido a que las dosis de medicamentos están definidas en base a los estándares del cuerpo masculino (Criado, 2019). Esto, Carme Valls (p. 15, 2013) lo describe como un empecinamiento del mundo de la salud “de hacer invisible lo que rodea la salud de las mujeres”, que nos hace presente que el uso de la palabra cuerpo, en muchas ocasiones no permite la distinción entre las particularidades de cada género biológico.

La educación, por su parte, no se queda atrás ya que en la información que recibimos sobre salud sexual y genital existe un gran énfasis en los aspectos reproductivos, una minimización de los efectos que tiene la menstruación sobre nuestros cuerpos y la completa invisibilización de los procesos biológicos propios de nuestra genitalidad (Valls, 2013), que puedo corroborar desde mi experiencia educacional y que se refleja en un desconocimiento de la variedad de tipos de ciclos menstruales, de que la menstruación durante el consumo de pastillas anticonceptivas es un remedo --es una falsa menstruación--, de que las tinturas y el material de la ropa interior pueden afectar el balance de la flora vaginal, entre otras muchas cosas que no entran en la categoría estricta de la biología pero que, si no tienes la suerte de tener una mujer cercana, un ginecologue preocupado por tu salud o una cuenta de Instagram que te pueda acercar a estos temas, puedes no llegar a saber nunca y, lo que es peor, estar boicoteando tu propia salud por detalles que parecen



Productos de higiene íntima comercializados en Farmacias Ahumada
Fuente: producción personal



Pantallazos de mensajes que recibió la administradora de la cuenta de Instagram @latiendadelagata or subir una imagen de su copita menstrual con sangre.
Fuente: @latiendadelagata



ser tan nimios para ella como es el color de la ropa interior.

Por mi parte, como consumidora de productos de higiene menstrual, he podido observar críticamente la existencia de una amplia gama de productos que, en realidad, no se remiten únicamente a lo que su nombre indica, sino también a una higienización de todo lo que se relaciona con la genitalidad femenina: toallas higiénicas con aromas florales y neutralizadores de olor, jabones íntimos, desodorantes, toallas húmedas íntimas para la cartera y ese inolvidable líquido azul que vino a reemplazar la menstruaciónVV, para efectos de demostraciones televisadas sobre la capacidad de absorción de toallas y tampones. Más allá de mi propia experiencia, este tema se aborda, por ejemplo, en varios capítulos de Concha Podcast, quienes se lo toman con mucho humor y profundamente la reaparición de la sangre como un avance hacia la desestigmatización de la menstruación, así como también lo que hacen organizaciones con perspectiva feminista como La mancha de Chile (@lamanchadechile), que trabajan por la normalización de la sangre menstrual y el desarrollo de políticas públicas acordes a la relevancia de la higiene menstrual en la vida de las niñas, adolescentes y mujeres menstruantes, pese a que algunas de las publicaciones de esta índole sean reportadas y finalmente bajadas por ser consideradas por la comunidad de Instagram como “contenido violento”.

Dicho lo anterior y retomando el ámbito ciclista, las prácticas mencionadas también tienen una bajada hacia toda la producción, performance y comercialización que existe en torno a él, por medio de la definición de lo femenino a través expresiones estéticas como el uso de colores y figuras femeninas, por ejemplo el color rosado y las flores, y formales no-tan-deportivas que se asocian a la feminidad, por lo que los productos de ciclismo para mujeres tienden a representar una estética naïve, limpia y curvilínea que no necesariamente se ajusta al relato personal de las mujeres ciclistas, quienes pueden también querer acceder a formas más cercanas a lo que se ha definido como masculino, por

ejemplo, en la publicidad, y que se relaciona con el uso de la fuerza, la aventura, salirse del camino pavimentado y ensuciarse. Desde ahí, en ocasiones, las mujeres hemos buscado formas alternativas de desmarcarnos de lo naive, a través del uso de productos que pueden ser llamados estándar, pero que en realidad han sido diseñados para cuerpos masculinos, biométricamente hablando, por lo que no se ajustan a las necesidades físicas del cuerpo de la mujer. Ejemplo de ello es que cuando quise adquirir un sillín acorde a mi poder adquisitivo, que fuera más ancho y con un orificio al centro para disminuir la presión en mis genitales, lo que me vendieron fue un “sillín prostático más anchito”.

Recogiendo todo lo anterior, pude comenzar a visualizar que los estándares que se han establecido en el diseño y la producción, tanto en general como en el ámbito ciclista en particular, tienen origen en lógicas masculinas en las que el cuerpo del hombre es el que rige todas las formas de hacer y pensar los objetos y relatos asociados a los géneros, dejándonos como espectadoras, incluso, de nuestras propias experiencias cotidianas.

Desde esa reflexión y en una etapa muy inicial del proyecto, comencé a masticar la idea de que existe una necesidad imperiosa de resaltar las diferencias existentes entre un cuerpo biológicamente masculino y uno femenino, por lo que definí que para esta investigación utilizaré la palabra *cuerpa* para referirme a los cuerpos femeninos, apoyándome en lo que dice Judith Butler,

Para la teoría feminista, el desarrollo de un lenguaje que represente de manera adecuada y completa a las mujeres ha sido necesario para promover su visibilidad política. Evidentemente, esto ha sido de gran importancia, teniendo en cuenta la situación cultural subsistente, en la que la vida de las mujeres se representaba inadecuadamente o no se representaba en absoluto. (p. 46, 2007)

Esta lógica del estándar del cuerpo masculino se replica en los estudios académicos publicados sobre el uso del sillín de la bicicleta y sus efectos en el cuerpo. Cuando me

comentaron que existe una cirugía de reconstrucción genital para mujeres ciclistas profesionales, primero que todo, me quedé boquiabierta. Pasada la impresión, quise indagar sobre el tema en mi proyecto de titulación y me encontré con la sorpresa --no tan sorprendente-- de que existen múltiples estudios sobre los efectos del uso del sillín en hombres ciclistas profesionales, aquellos que ejercen el ciclismo como deporte de competición, y sólo uno que hace la misma revisión para el caso de mujeres ciclistas profesionales y que da cuenta, precisamente, de la poca información que existe sobre el tema y hace hincapié en la necesidad de ampliar la investigación a “ciclistas recreacionales” para contrastar si los efectos encontrados son aplicables a toda la población ciclista (Guess et al, 2006). Quiero aclarar que los efectos nocivos del uso prolongado del sillín ocurren a pesar de que existan productos especializados para cuerpos biológicos masculinos y femeninos, por lo que el interés que persigue esta investigación no es diseñar un nuevo sillín para mujeres, sino realizar una primera lectura respecto a esta temática que no ha sido estudiada o, al menos, no ha sido divulgada públicamente sobre y para las mujeres ciclistas urbanas.

Cabe mencionar que este no es un esfuerzo por dejar de lado la experiencia que tiene la población ciclista urbana masculina, sino de comenzar a abrir discusiones respecto a la temática desde una perspectiva un tanto auto etnográfica y dirigida hacia quienes hemos sido privadas de información e incluso de libertad de decisión sobre lo que ocurre con nuestro cuerpo, que se ha plasmado en nuestra forma de desenvolvernos en armonía con él, como podrás ver en los relatos desarrollados más adelante.

METODOLOGÍA DEL TALLER

Durante el desarrollo de este proyecto, una parte crucial fue la forma en que trabajamos en conjunto con mis compañeros Josefa de la Fuente, Bastián Salazar y el profesor guía del grupo, Pablo Hermansen. Este formato tuvo un carácter radicalmente empírico, tanto en el trabajo conjunto como en el proceso que cada uno de nosotros asumió para el desarrollo de su proyecto y que nos permitió aproximarnos a la cuestión desde la experiencia vivida y evitando responder a priori a estructuras metodológicas previamente fabricadas que, eventualmente podrían dejar fuera aspectos importantes que surgen en el terreno del trabajo de diseño.

En un principio acordamos sesiones semanales de trabajo conjunto, en las que tuvimos la oportunidad de compartir nuestros temas de interés y también la información que fuimos encontrando al respecto, cosa que nos incentivó mutuamente a una búsqueda intensa y animada de cosas que contar sobre los distintos temas que estábamos tocando. Quienes ya tenían identificado un tema más específico a trabajar tuvieron la oportunidad de compartir sus ideas y recibir las críticas y comentarios no sólo del profesor guía, sino también de los compañeros que estuvieron siempre muy comprometidos en el proceso del otro, entregando para ello parte de su tiempo y atención. Para quienes no lo tenían tan definido, esto significó un espacio de búsqueda y confianza para llegar a encontrar aquello que realmente les motivara para trabajar durante el resto del año. De esa manera, cada uno de nosotros llegó al momento en que tomó la decisión de iniciar el proyecto, habiendo discutido con el resto las diversas dimensiones desde las que la temática podía ser abordada, permitiéndonos desde un comienzo poder mirar el proyecto con mayor apertura.

Durante las siguientes sesiones, siempre y cuando las tareas ajenas al proyecto de titulación nos lo permitieran,

participamos también de las correcciones, que se parecían más a la discusión que tendría un equipo de investigación que a una corrección propiamente tal. De esa manera, nos fuimos nutriendo de distintas herramientas y abordajes para los desafíos que nos suponía estar trabajando un proyecto de investigación completamente solos, cosa que no es propia de la práctica de diseño que aprendemos en nuestra escuela, donde durante 4 años muy rara vez trabajamos en solitario y los proyectos tienen una duración que no supera los 2 meses. Este aporte en términos intelectuales y el apoyo en términos emocionales hicieron mucho más llevadera la primera experiencia realizando una investigación por nuestra cuenta, ya que nos permitieron tomar caminos que jamás se nos hubiesen ocurrido si no compartíamos a otros aquello que nos estaba entorpeciendo el avance.

Durante la elaboración del Informe ejecutivo y la presentación de Seminario, compartimos bibliografía y también técnicas para mostrar de mejor manera nuestros avances de proyecto, proponiéndonos múltiples referentes que le permitirían al otro hacer de esos escasos 8 minutos un espacio de tiempo suficiente para evidenciar los meses de arduo trabajo que llevábamos.

Ya en una segunda etapa, durante el Taller de Titulación, este equipo se nutrió de otros 2 integrantes, Bernardita Marcos y Matías Robles, quienes se sumaron de muy buen ánimo a la dinámica que ya se había formado dentro del grupo. A esas alturas, comenzamos a reunirnos también fuera del horario de las sesiones de corrección oficiales, para resolver dudas y calmar ansiedades propias de este proceso. Nos revisamos de manera cruzada diagramas, pautas de entrevista, textos de la memoria entre otros muchos medios de trabajo que utilizamos.

El 30 de octubre de 2020 tuvimos la maravillosa oportunidad de participar de un Seminario de exposición de proyectos de seminario y título de Diseño UC, organizado por el grupo, el profesor Hermansen y su ayudante Marcela Mora, en conjunto con los estudiantes de seminario guiados



Pantallazos de corrección, reunión y Seminario de Investigación en Diseño.

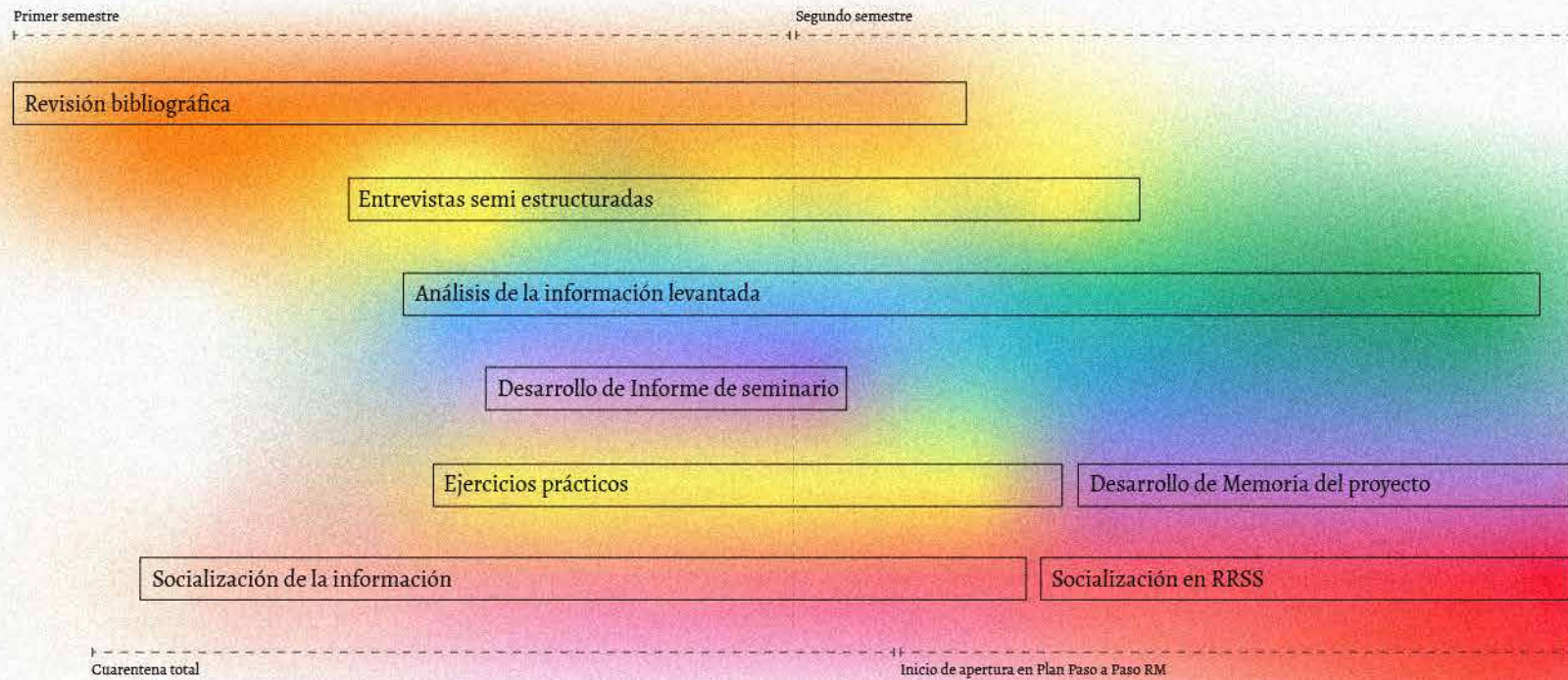
los profesores Felipe Cortez, Patricia Sanchez y Martín Tironi. Esta instancia nos pareció una de las propuestas más destacables del formato de taller propuesto por nuestro profesor guía, ya que en términos individuales significó un ejercicio intermedio de organización de los avances de todos nosotros y en términos de grupo, fue un espacio donde docentes y estudiantes tuvieron voz para comentar críticamente los trabajos de sus compañeros, lo que le inyectó aire y energía a cada uno de los proyectos, en un contexto de compañerismo e interés por lograr el mejor desarrollo posible de cada uno de los proyectos. Cabe mencionar que, en palabras del profesor Hermansen, este fue un primer prototipado de esta instancia que sería valioso poder replicar a mayor escala más adelante, con las consideraciones de tiempo y organización que nos permitió recoger el ejercicio.

Ya en una etapa final, ha sido muy hermoso ver cómo este grupo consolidado se ha apoyado constantemente, estando pendientes del bienestar del otro, al tiempo que lidiamos con las inquietudes propias y, también, apoyándonos semanalmente en lecturas cruzadas del material que hemos desarrollado para nuestras memorias, lo que nos ha permitido mejorar aspectos ortográficos, de redacción, de organización y priorización de la información e incluso nos ha permitido inspirarnos por medio del trabajo del otro.

Para todos quienes fueron parte de este formato de taller, dedicando horas de trabajo y escucha mutua queremos dar un profundo agradecimiento, pues sin ustedes y sus aportes nuestros proyectos, sin duda, no habrían sido tan satisfactorios.

Trenzado de procesos y metodologías

Cuadro resumen y mapa de calor del proceso



- Etapas formales del proceso
- Investigación en abstracto
- Investigación empírica
- Metodología de análisis situacional
- Metodología de análisis experimental
- Trabajo académico
- Trabajo comunitario

MARCO EMPIRICO TEÓRICO

Este marco está construido a partir de la investigación teórica y empírica realizada para este proyecto, incorporando la revisión bibliográfica, entrevistas abiertas, salidas en bicicleta, mapeos colectivos y experimentaciones prácticas, que consideré necesarias para comprender una problemática sobre la cual los registros académicos son sumamente limitados, ya que realizan acercamientos que se enfocan en un análisis racional y biológico, buscando establecer generalidades para ciertos grupos específicos, en este caso y en orden de densidad, ciclistas profesionales hombres y ciclistas profesionales mujeres; dejando de lado a todas aquellas personas que hacen otro tipo de uso de la bicicleta y, además, la excepcionalidad de la experiencia misma.

MATERIALIZACIÓN DE LA MASCULINIDAD

En el mundo del diseño existe el fetiche de crear ese objeto universal, aquel para todas las tallas, cuerpos, orígenes, climas y culturas, resumido en el concepto one-fits-all, que dialoga estrechamente con la búsqueda moderna de la verdad por parte de un investigador objetivo. Carolina Criado Pérez (2019) ha identificado una multiplicidad de objetos presentes en nuestra vida cotidiana cuyo one-fits-all en realidad es equivalente a one-fits-men. En sus indagaciones aparecen cuestionados productos como el celular inteligente, que sólo los hombres estándar, es decir, que cumplen con las medidas del hombre blanco europeo, pueden manipular con una mano y el software de reconocimiento de voz de Google, el mejor en el mercado según sus indagaciones, que es un 70% más preciso en reconocer voces biológicamente masculinas que femeninas. A propósito de estos ejemplos, plantea que es “evidentemente injusto que las mujeres paguen el mismo precio por productos que les ofrecen un servicio inferior a ellas” (p. 143) e ironiza respecto a

la visión de quienes están detrás de la creación de estos productos, quienes parecieran eludir el cuestionamiento sobre la urgencia de incorporar rasgos diferentes de los masculinos a los diseños, cuestionando, en cambio, “¿Por qué las mujeres no pueden ser más masculinas?” (p. 144). Estos sesgos de género tienen sus propias expresiones en lo que a salud refiere y, más intensamente aún, en temas de salud sexual, que nos lleva al siguiente punto y cuya definición, ofrecida por la Organización Mundial de la Salud es un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad. Requiere un enfoque positivo y respetuoso de la sexualidad y de las relaciones sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de toda coacción, discriminación y violencia. ([OMS], s.f.)

SESGOS DE GÉNERO EN SALUD

Parte importante de esta visión integral de la salud sexual involucra la comprensión de los procesos y ciclos de la cuerpo, cuestión que, como menciona Valls (2018) ha sido negada a las mujeres, desde la generalización de las cualidades biológicas masculinas para la definición de síntomas y dosis farmacológicas, hasta la evasión y “disimulación” de la menstruación a través del uso de anticonceptivos. Menéndez (1988) llama Modelo Médico Hegemónico a aquellas estructuras que sustentan este manejo de la salud, que se replica en personas de todos los géneros, etnias y edades. Los rasgos que identifican a este modelo son: el biologismo, es decir, un foco exclusivo en las variables biológicas, excluyendo las sociales, culturales y económicas; individualismo, una comprensión de la persona como aislada de sus relaciones con el resto; ahistoricidad, o sea, una descontextualización de la epidemiología que no permite reconocer patrones anteriores; una participación subordinada y pasiva del paciente; y la exclusión del conocimiento del destinatario de la prestación de salud. Desde esa visión, plantea un cuestionamiento interesante: comprende que para la medicina es sumamente importante

detectar grupos de riesgo para poder actuar eficazmente, pero critica que lo hace de manera tendenciosa, poniendo el énfasis de la investigación en ciertas categorías que ya están naturalizadas, como son la raza y el género; tendiendo a simplificar el análisis de los agentes que influyen en la salud de las personas y, por tanto, puede actuar de manera sesgada y conducente al error médico, para mal de los pacientes.

LA CUERPA SOBRE LA BICICLETA

Pese a que la definición de la OMS propone este abordaje integral e inclusivo de la salud sexual, en su estudio sobre sensación genital y función sexual en mujeres ciclistas, Guess et. al (2006) menciona que la información respecto a los síntomas neurológicos en mujeres ciclistas es muy limitada y, a continuación, declara que su estudio pareciera ser el primero en evaluar e identificar los cambios en el nervio pudendo, ubicado en la pelvis, en mujeres ciclistas. Esto resulta muy problemático, ya que existe una amplia evidencia científica que apunta al uso prolongado del sillín de bicicleta como causa de síntomas neurológicos en hombres. Esto, sumado a que los genitales femeninos, con sus muchas terminaciones nerviosas, quedan aplastados contra el sillín, en constante fricción durante el ejercicio, plantea una importante preocupación al contrastarlo con el concepto de salud sexual enunciado por la OMS.

Larsen (2018) enumera algunas de las quejas de mujeres ciclistas profesionales relacionadas con el uso del sillín, como disfunción sexual, hipertrofia vulvar, dolor, sensibilidad y adormecimiento del suelo pélvico. El posible origen de estos síntomas, según Guess (2006), se encuentra en la compresión directa del nervio y arteria pudendos y del área genital femenina, que compromete el flujo sanguíneo hacia todos estos tejidos, pudiendo generar un daño crónico similar al Síndrome del Túnel Carpiano, una enfermedad mejor estudiada, asociada a la compresión nerviosa con efectos de pérdida de sensibilidad en los tejidos circundantes. Pese a ser un tema poco estudiado y conversado, tiene

una magnitud importante. Guess (2006) menciona otro estudio sobre sintomatología del uso prolongado del sillín donde observa que el 80% de mujeres ciclistas reportó quemazón genital o dolor y un 70%, adormecimiento genital, mientras que en su propio estudio, un 62% de las participantes mostraron alguno de estos síntomas, reiterando lo preocupante que es esta situación, ya que coinciden con los síntomas masculinos estudiados. Incluso, en conversación con 2 de las entrevistadas de esta investigación, ellas mencionaron que más allá de ciertas dolencias que coinciden con lo anterior, han presentado infecciones vaginales que se relacionan con la humedad acumulada en la ropa interior al utilizar la bicicleta e infecciones urinarias que se daban debido a esta práctica, ya que anteriormente no las habían experimentado. A pesar de estos efectos en la salud sexual femenina, el rol simbólico de la bicicleta ha jugado un papel sumamente importante en su relación con nosotras: libertad, autonomía, independencia, seguridad, recreación, cuidado medioambiental y ejercicio físico son algunos de los aspectos positivos que ha traído la bicicleta a la vida de las personas, pero que ha tenido un significado especial para las mujeres. Como plantea Katuska Ojeda (2020)

***Las feministas siempre decimos que nuestros cuerpos son territorios en resistencia, en resistencia al patriarcado, al capitalismo, a la colonialidad, y creo que la bicicleta es aliada en esa resistencia, por eso la bicicleta es eminentemente feminista.*

Para esas cuerpos que han sido sometidas sistemáticamente a abusos de poder en su movilización, partiendo por la inseguridad que representa transitar solas en el espacio público hasta los manoseos en el transporte público, la bicicleta se plantea como un agente clave de la liberación, que pone en movimiento, de manera simultánea, muchas de esas partes que permanecieron dormidas ante el abuso. Lake Sagaris suma a esta reflexión que “la bici te devuelve tu persona integral con la mente, con la garganta, el corazón, la guata, la pierna, y eso da una gran felicidad que, yo diría, es casi

imbatible” (Revista Pedalea, 2019). Estas mujeres, a través de sus testimonios, dejan ver que, por medio de este ejercicio tan completo, se abre un camino de autoconocimiento por el que se transita con una sensación de plenitud. En su entrevista, Ramona (46 años, ciclista deportiva, comunicación personal, 2020) entiende su cuerpo como una “maquinita bien aceiteada y que necesita su mantención [sic]” para poder exigirle mayor desempeño y esto ha significado lo que ella reconoce como una oportunidad para conocer lo que su cuerpo necesita para “reponerse del ejercicio”. Esto le ha entregado autonomía en el autocuidado que prescinde en mayor medida de terceros, como su nutricionista, que pasa de tener un rol protagonista, propio de quien monopoliza el conocimiento como plantea Menéndez (1988), a uno de acompañamiento y apoyo a sus propias necesidades e inquietudes.

UNIDAD DE ESTUDIO

PARTICULARIDADES DE LAS CICLISTAS URBANAS

Las ciclistas urbanas, entendidas como las usuarias que utilizan la bicicleta como medio de transporte en un entorno urbano (Waintrub et al, 2018), hacen un uso menos intensivo y especializado de la bicicleta que las mujeres ciclistas deportivas o profesionales, cuyos efectos de uso del sillín han sido escuetamente estudiados. Ramona (46 años, ciclista deportiva, comunicación personal, 2020) indicó que existe un servicio para deportistas llamado bike fit, que consiste en una medición biomecánica que permite realizar los ajustes pertinentes a la medida del propio cuerpo en los componentes de la bicicleta. Además, menciona que en la tienda de la marca Specialized poseen equipos para medir la separación de los isquiones, huesos que se deben posar sobre el sillín, para hacer una recomendación más precisa en la compra de este producto. Explica que toda esta preparación es importante porque “mientras más cómodo, mejor rendimiento en la bici”, agregando que ella intuitivamente fue ajustando sus componentes de acuerdo con sus necesidades, logrando acercarse bastante al estado óptimo.

Por otro lado, las ciclistas urbanas entrevistadas dan cuenta de algunas dolencias de las antes mencionadas, pero sin llegar a hacer modificaciones en los componentes de la bicicleta. Por una parte se observó un acercamiento reciente a estos síntomas, que motivaron pequeños ajustes, mas no cambios radicales, sin embargo, la entrevistada declaró que el sillín es “horrible, me carga, es muy incómodo (...) me sorprende que no me haya pasado nada, porque a veces pienso que la maltrato mucho [a la vulva], porque queda todo muy apretado, pienso en la uretra (...)” (Andrea, 26, ciclista urbana, comunicación personal, 2020). En otro caso, la entrevistada planteó síntomas mucho más graves y evidentes, con frases

como “estaba acostumbrada al dolor” y “nicagando podía tirar después de andar en bici [sic]” (Julia, 26, ciclista urbana, comunicación personal, 2020). Pero estos motivos no son suficientes para abandonar este medio de transporte, ya que ofrece todos aquellos beneficios antes mencionados, que significan un aporte importante en la vida de las mujeres y sus cuerpos.

Sería esperable que las usuarias buscaran solución a una situación tan crítica, sin embargo, otros factores influyen en la decisión de no cambiar nada. Ella misma expresó estar en conocimiento de que su bicicleta es de hombre y le queda grande, lo que aumenta radicalmente las incomodidades que el sillín le produce, ya que

el sillín me molestaba caleta -porque es un sillín muy delgado- y nunca lo quise cambiar porque encontraba que los sillines de mina eran muy feos, así como que son gordos, como pa tener tu poto todo el rato, como que sentía que era un sillín de bici de paseo con una ruter [tipo de bicicleta delgada] [sic] (Julia, 26, ciclista urbana, comunicación personal, 2020)

Esta autoindolencia e inercia para resolver la problemática parece tener sus bases en un aspecto sobre el cual Donald Norman (2004) teoriza, a través del ejemplo de sus tres teteras, y es que el aspecto emocional del diseño puede ser más relevante para el usuario en su vinculación con el producto que sus aspectos prácticos, debido a los significados que materializan estos en la vida de las personas. Esta idea se refuerza con lo mencionado por Andrea (26, ciclista urbana, comunicación personal, 2020), quien cree que escogió su bicicleta ruter “por algo estético, las mountainbike son más funcionales para Santiago, para sus calles llenas de hoyos”. Por otro lado, Julia plantea que cuando compró su bicicleta no sabía que los marcos tienen tallas y que “el sillín no lo quería cambiar -la verdad- porque me gustaba la bici como se veía, todo el mundo me decía que mi bici era muy bonita”.

A partir de estos relatos del uso de la bicicleta, comienza a emerger la complejidad de los entramados de la relación cuerpo-sillín y el entorno que la envuelve. Desde esta

evidencia empírica se levanta la idea de que existe una naturalización efectiva de las categorías mencionadas por Menéndez (1988), en este caso hombre y mujer, que tienden a simplificar el análisis de los agentes que son constitutivos de esta relación, siendo comprendidos desde los estereotipos que se les asocian (femenino es igual a curvilíneo, blando y voluptuoso; masculino, en cambio, es recto, resistente y tosco), evadiendo que los límites entre lo femenino y lo masculino son difusos ya que, como menciona Butler (2007), el género corresponde a una construcción social que no es necesariamente representativa de las necesidades, intereses ni fisiologías de las personas.

Esto se materializa en los productos de venta masiva que están disponibles en el mercado, que reproducen estos estereotipos por medio de formas y colores, obviando los requerimientos técnicos de las cuerpos en función del respeto, promoción y conservación de un estado saludable de la mujer que es, precisamente, lo que promete el uso de la bicicleta.

INTERNET COMO UN ESPACIO DE INFORMACIÓN Y COORDINACIÓN CICLISTA

Una fuente de información muy importante para quienes somos ciclistas son blogs, foros, páginas de Facebook, cuentas de Instagram y páginas web de marcas que publican información sobre los distintos aspectos de esta práctica, por lo que es muy relevante saber de qué se habla en estos espacios respecto al tema y cómo se ha transformado en una herramienta de coordinación de distintas agrupaciones con el objetivo de generar protesta y conciencia sobre las temáticas que nos son atinentes en la ciudad.

Hace varios años ya que internet, especialmente las redes sociales, viene siendo un gran aliado de los Furiosos Ciclistas, quienes comenzaron a coordinarse por esta vía para protestar por las calles de Santiago, el primer martes de cada mes, deteniendo el tránsito a su paso y exigiendo una ciudad que les incluya en términos urbanísticos y de vialidad. Luego del estallido social esto cobró aún más fuerza y las protestas

ciclistas fueron bautizadas como ciclomarchas. Se formó otra agrupación que se hizo parte de la protesta ciudadana llamada Revolución Ciclista y de la mezcla entre esta agrupación y las asambleas populares territoriales se gestaron agrupaciones en diferentes sectores de la ciudad que, a su vez, dieron origen a muchas agrupaciones separatistas, orientadas específicamente a mujeres y disidencias, quienes han tomado sus propias banderas de lucha frente a las agresiones que experimentan estos grupos en el entorno del ciclismo urbano y que ha permitido descubrir nuevos ritmos, como describió Gerardo Mora,

Apenas empezó esta Cicletada de las Niñas, algunas mujeres adultas cortaban la calle para que las niñas pasaran, pero cuando se juntaban muchos autos o venían muchos autos, o si algún auto se ponía como pesado, lo dejaban pasar y, te juro que, las primeras veces, de cuerpo, estaba que me tiraba encima del auto, sobre todo porque Luana y Bruna [sus hijes] venían al principio del grupo. Luana es muy rápida y Bruna también y al principio a Bruna la desestimaron porque ella andaba en su camicleta, que es una bicicleta sin pedales, pero la Bruna es muy rápida y es muy segura, entonces ellas iban, si no en la primera fila, muy adelante en el grupo entonces eso igual me traía como alerta. Pero nada, fui cachando que a medida que avanzaba esta cicletada había una manera distinta de relacionarse con la ciudad, de plantear proyectos colectivos, como que en la cicletada del primer martes de cada mes la onda de cortar las calles era así... samurai, o sea, yo me acuerdo de haber estado en mi bicicleta, una mucho más precaria que la que tengo ahora, metiéndole el cuerpo a estas micros oruga, cachai, y como con 3 o 4, obvio, hombres y todos así como en una onda “LA CALLE ES NUESTRA” Y pegándole con el hombro a los vehículos y manotazos y aletazos y “qué tanto, ¡bájate!”, metiéndonos en contra del tránsito, muy hombre heteronormado, como esta canción de Los Prisioneros, ¿cómo es que dice? (...) “yo no portaba armas de ninguna especie, no daba

vuelta autos ni chocaba motos” y ahí estábamos nosotros dispuestos a dar vuelta autos y chocar motos con nuestras bicicletas, respondiendo absolutamente al estereotipo del macho, you know, el héroe, el héroe del pueblo en ese caso. Y la Cicletada de las Niñas no po, tiene otra onda, es como... amorosa, cachai, como que saludaban a la gente en los autos, como que si cachaban que un auto venía muy apurado, cortaban la cicletada: “ya, dejemos pasar”. En un gesto que no era de Mazapán, cachai, pero sí era amoroso, como construyamos buena onda y siempre estuvieron muy preocupadas de la seguridad, ¿vale? Pero garantizaban esa seguridad no intentando imponerse a la alteridad, sino que reconociéndole a la alteridad también su lugar en la ciudad y llamándole la atención sobre la cicletada también, cachai, no era como agachar el moño, porque a veces ocupaban una calzada y dejaban la otra calzada libre e iban marcando ese espacio.” (2020)

Grupos de ciclistas en Facebook han tomado el lugar que antes tuvieron los foros, donde las personas podían hacer preguntas abiertas a una comunidad específica y generar una discusión al respecto. Algunos nombres de estos grupos son Cicloturismo Chile, Vintage bikes, Feria Ruter, Feria cletera VIP, Feria cletera!!, Feria cletera 2.0, Feria Fixed, Bicis con drop y calugas, de los cuales se puede desprender diferentes objetivos que se encuentran ligados a tipos de bicicletas o estilos de ciclismo, donde actualmente ocurren tanto búsqueda de asesoría y discusiones en torno a temáticas atinentes al grupo, como también compra-venta de productos nuevos y usados, produciéndose un intercambio muy interesante dentro de esa comunidad ciclista más acotada. Así, por ejemplo, en el grupo Fixed Santiago encontré una publicación de una chica que preguntaba por recomendaciones de sillín para mujer, porque iba a emprender un viaje largo.

***PANTALLAZOS DE LA DISCUSIÓN

Lo divertido es que muchos de quienes le respondieron son hombres que han escuchado o leído sobre cierto sillín, tecnología o marca, o bien aquellos que conocen las

indicaciones técnicas para escoger y ajustar un sillín. Creo que es muy valioso que nos ayudemos entre todes, sin importar el género, pero no deja de llamarme la atención que sean ellos quienes tienen la palabra y no me cabe duda de que pueden saber más que nosotras sobre este tema, en concordancia con los datos aportados por la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo que indica que “las mujeres destinan más tiempo que los hombres a los trabajos no remunerados y a los cuidados personales y menos al trabajo remunerado y a las actividades de ocio y vida social” (INE, 2015). En definitiva, lo que considero que podría resultar problemático es que las mujeres nos quedemos atrás no sólo en el conocimiento técnico, sino también al momento de aportar con nuestras experiencias en un contexto que ofrece todas las facilidades para compartir información (casi) libremente.

“Drop”, Protección de la salud sexual en mujeres ciclistas

Un antecedente que me pareció muy interesante es el proyecto para optar al título de Diseñadora Industrial, desarrollado por Ana Camila Amézquita y Daniela Bernal (2019), estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia. Se trata del diseño de un producto orientado a la prevención y el tratamiento de las afecciones producidas por el uso del sillín, a partir de la pregunta “¿Cómo hacer uso de la electroestimulación en un contexto íntimo para realizar terapias autónomas de piso pélvico sin la supervisión de personal experto?” (p. 17). Lo interesante es que, pese al foco en el diseño objetual, el análisis de la problemática y los objetivos de este proyecto involucran tanto la dimensión física —reducción de las incomodidades físicas—, como simbólica —facilitar el diálogo de la sexualidad y la mujer en bicicleta—. Las autoras plantean que “el tabú y la falta de discusión alrededor del tema entre las mujeres ha impedido un reconocimiento apropiado de los efectos que la actividad puede llegar a tener en su vida sexual.” (p. 5), reconociendo que no es suficiente con dar una solución únicamente formal a la problemática, sino que requiere toma de conciencia y aprendizajes que promuevan la discusión de este tema.

Este antecedente permite tener una mirada ampliada de la situación y abrir la discusión sobre si es pertinente que las mujeres biológicas deban invertir una mayor cantidad de dinero y tiempo en el cuidado de su salud sexual con relación a los efectos del uso del sillín, o en realidad es momento de exponer al objeto al cuestionamiento público en pos de una solución más equitativa en términos de género, como se mencionó a partir del texto de Pérez (2019).

FORMULACIÓN DEL PROYECTO

QUÉ

Indagación teórica, empírica y especulativa, orientada a la comprensión de la relación física y simbólica entre los cuerpos de la bicicleta y la mujer ciclista urbana, ahondando específicamente en lo que ocurre entre el sillín y la vulva.

POR QUÉ

Las estructuras de poder hegemónico (patriarcal, burgués, europeo) han sido materializadas en objetos, los cuales han extendido sus alcances a través de la fricción cotidiana con las cuerpos. La fricción de estos objetos, diseñados a la medida del cuerpo, necesidades, prácticas y expectativas de ciertos sujetos del género masculino, genera diversos dolores en nosotras. En esta investigación, el sillín se toma como caso de estudio para reflexionar sobre este fenómeno.

PARA QUÉ

Aportar conocimiento empírico y situado respecto a esta relación corporal y sociocultural, a un área que se encuentra poco estudiada tanto en sus aspectos científicos como materiales y sociológicos, que pueda ser devuelto a las mujeres ciclistas urbanas y ampliado o aplicado en futuras investigaciones y diseño de productos, para devolverlo a la comunidad pertinente, en pos de la consecución de una reflexión crítica que lleve a la acción, como lo plantea Timothy Morton: No hay tanta diferencia entre la conciencia y la acción. De hecho, es curioso, porque podría decirse que la conciencia es una especie de quantum de la acción, un grado cero de la acción. Cuando tomas conciencia de algo, formas parte de ello en cierto sentido físico, así como en un plano más etéreo. (Jiménez, 2016)

OBJETIVOS ESPECÍFICOS E INDICADORES

OBJETIVAMENTE VERIFICABLES [IOV]

Conocer las relaciones sincrónicas, físicas y simbólicas que emergen entre la cuerpo, el sillín y otros agentes involucrados, vinculando aspectos de la investigación teórica y empírica.

IOV: Transcripción y análisis de 5 a 8 entrevistas, implementación e interpretación de experimentos sociales (prototipado).

Mapeo de las relaciones operativas, afectivas y simbólicas que componen el ecosistema de la bicicleta, con foco en la relación sillín-vulva

IOV: Elaboración de una (1) visualización de la información recabada en la investigación.

Co-construir una interpretación de las relaciones físicas y simbólicas entre la cuerpo y la bicicleta, con las sujetas de estudio.

IOV: Realización de 2 a 3 reuniones participativas de elicitation colaborativa, sobre la base del mapeo, con comunidades de mujeres ciclistas e interesadas en el ciclismo.

Prototipado, basado en la especulación crítica, de un formato de socialización de la información como herramienta para la autonomía del cuidado.

IOV: Desarrollo de un formato de presentación pública de la información recabada, como puede ser una charla, conversatorio, plataforma digital o instalación.

ORIENTACIONES METODOLÓGICAS

La presente investigación tiene por objetivo principal la recopilación y análisis de experiencias de mujeres ciclistas en relación a los efectos que aquello tiene en sus cuerpos. Sin embargo, el carácter de la información que no se encuentra detallada en la literatura y que es difícil hacer emerger durante la conversación, requirió de un esfuerzo estratégico para lograr poner el tema sobre la mesa y entregar el tiempo y la confianza necesarias para que las participantes de la unidad de estudio se permitieran conversar sobre sus cuerpos, sensaciones y particularmente sobre su genitalidad. De esta manera y, siendo la genitalidad un tema sumamente oculto y que no se anda ventilando en cualquier contexto, cada lectura, entrevista y ejercicio experimental fue revelando nuevos detalles que no habían sido considerados en la raíz de la investigación. Esto dio origen a un intenso proceso de prototipado que comprendió tanto las herramientas de investigación como la pregunta de investigación que guió el proceso.

Respecto a esta última, me parece relevante compartir que este proyecto fue trabajado a partir de una hipótesis que fue mutando y nutriéndose sistemáticamente de la información levantada durante el proceso. Ello también permitió que la pregunta de investigación fuese madurando con el trabajo realizado y, además, que de ella crecieran, como especies de ramas de un tronco más grueso, lo que he denominado inquietudes movilizadoras, que son preguntas que vienen a complementar y extender a la pregunta de investigación y que apuntan más específicamente a la práctica del prototipado, propia de nuestra disciplina, así como también a esbozar ciertas reflexiones en las que profundizaré ya en el Análisis transversal del proyecto.

En concordancia con lo anterior, y también con la perspectiva iterativa propia de la práctica del diseño, esta investigación no sigue la estructura más tradicional de una investigación cualitativa, en la que se consideran una serie de pasos que transcurren de manera correlativa y lineal, sino que se trabajó en un formato con una estructura que tanto

Etapas y descripción de la investigación

FASE EXOPLORATORIA	Revisión bibliográfica	Literatura sobre efectos del sillín Ciclismo en Chile Diseño feminista
	Ejercicios exploratorios	4 entrevistas a ciclistas urbanas Ejercicio experimental sobre olores propios Mapeo de conceptos
FASE DE TERRENO	Entrevistas y ejercicios experimentales	Iteración sobre el formato de entrevistas 4 entrevistas en profundidad a ciclistas urbanas 1 entrevista a ciclista deportiva 2 versiones de Cletear & dibujar
FASE DE ANÁLISIS	Análisis situacional	Transcripción y codificación de 6 entrevistas Mapeo de conceptos elicitados
	Análisis experimental	Análisis experimental de 3 entrevistas Prototipado en redes sociales
Análisis transversal del proyecto		

Fuente: elaboración propia

avanza como se devuelve, para revisarse a sí misma, con el fin de incorporar los aprendizajes obtenidos y evitar pecar tanto de ingenuidad como de un exceso de narcisismo investigativo, reconociendo que algo de ello tendrá un espacio ineludible en el trabajo realizado por una única persona. En términos más técnicos de la investigación, es importante mencionar que las entrevistas fueron desarrolladas por videollamada, principalmente a través de la plataforma Zoom, ya que considero que existe un valor inigualable en poder observar el lenguaje verbal, no verbal y corporal de la persona entrevistada y, al momento de iniciar la investigación, tal herramienta era la más cercana que había disponible a una entrevista presencial.

Por último, el muestreo de la investigación corresponde a mujeres ciclistas urbanas que hubiesen tenido esta experiencia en Santiago de Chile y se realizó a través de dos métodos: (1) por conveniencia y (2) bola de nieve. El primero consiste en contactar personas conocidas por la investigadora que coincidan con el perfil del que se busca obtener información y lo escogí debido a que, en el contexto de inicio de la cuarentena en Santiago, no todas las personas se encontraban dispuestas a realizar videollamadas adicionales a su rutina laboral o de estudios y tampoco se podía obviar que contaban con los recursos materiales y/o digitales para acceder a ese tipo de instancias. El segundo consiste en que personas que fueron entrevistadas me pongan en contacto con otras mujeres que también encajan en el perfil y podrían estar dispuestas a donar su tiempo para esta investigación. Sumado a esto, se utilizó la herramienta de entrevista epistolar o epistolary interview (Lupton, 2020) que consiste en conversaciones asincrónicas y mediadas por algún medio tecnológico, que permitió hacer consultas posteriores a las entrevistadas, como también solicitar información breve a personas con algún conocimiento o experiencia más específica y que estas pudiesen contestar en el momento que más les acomodara, de acuerdo a su propia agenda y sin necesidad de coordinarse conmigo.

FASE INICIAL

Tal como mencioné en la Introducción, al comienzo de la investigación tenía una visión que, ya en los últimos momentos de este proceso, considero bastante inocente respecto del tema de estudio, muy centrada en la idea de problema de diseño y también en mi propia militancia feminista, que me llevó a formular una primera hipótesis a partir de lo que había escuchado y experimentado hasta el momento, como los casos de reconstrucción vulvar y vaginal en mujeres ciclistas profesionales y mi difícil entrada al mundo ciclista debido a que los primeros sillines que tuve me generaban una serie de incomodidades que hacían de mi experiencia una muy dolorosa e incómoda. En esta primera hipótesis, definí que los sillines han sido diseñados y comercializados principalmente por hombres, generando efectos nocivos para la salud sexual de las mujeres. En esta primera fase, las inquietudes movilizadoras que experimenté fueron:

Este fenómeno, ¿ha sido estudiado? ¿qué tan estudiado en hombres? ¿y en mujeres?

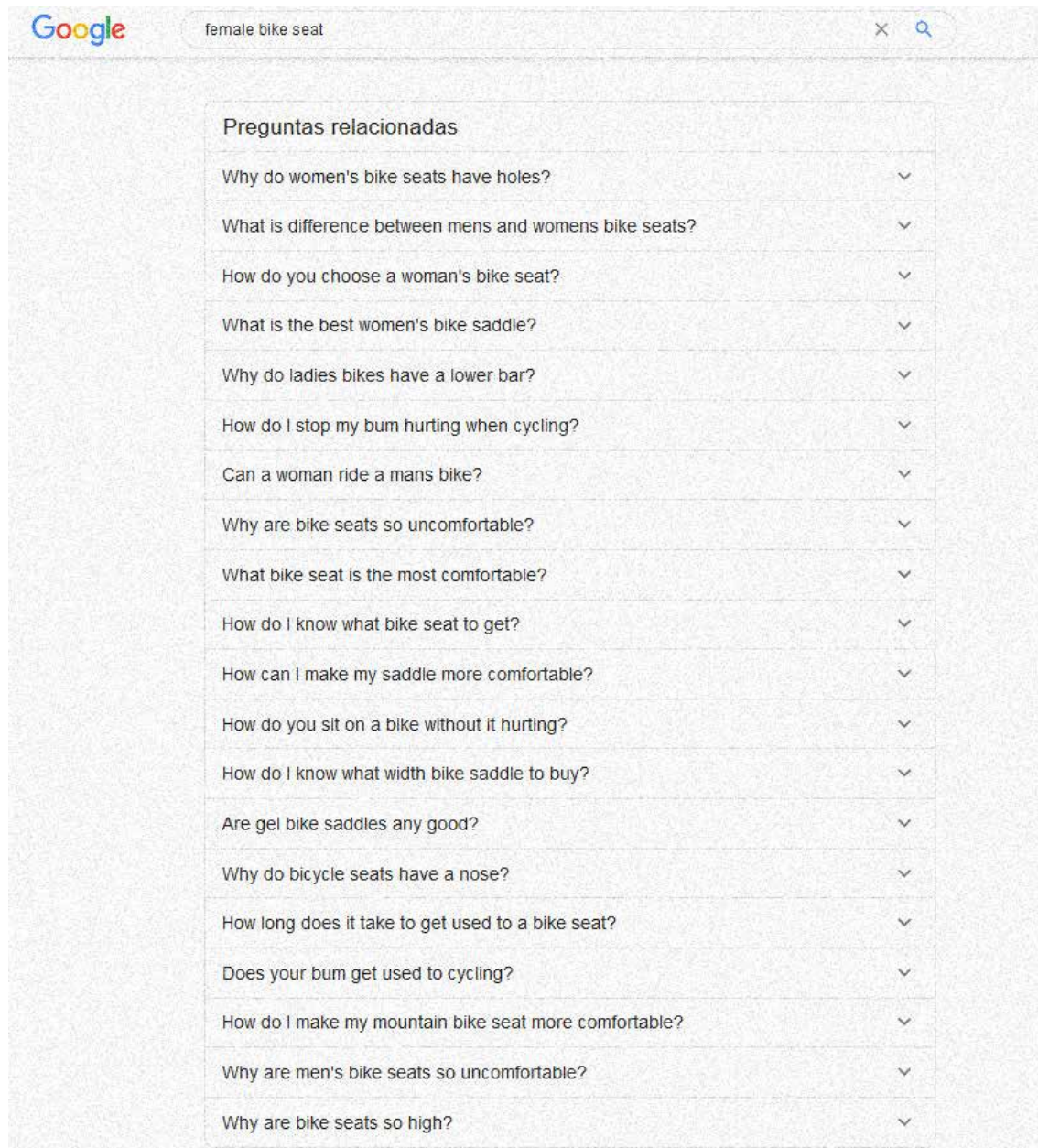
Este fenómeno, ¿ha sido estudiado en mujeres ciclistas urbanas?

¿Cuáles son los efectos mencionados en la literatura?

¿Cuáles son los efectos que identifican las mujeres ciclistas urbanas?

¿Cómo se relacionan las mujeres ciclistas urbanas con sus bicicletas? ¿y con el sillín?

A partir de estas preguntas comencé la etapa de indagación exploratoria en la que, intuitivamente, me centré principalmente en buscar literatura que afirmara de alguna manera que aquello que estaba estudiando había sido considerado por otros como una temática relevante. Sin embargo, esa búsqueda resultó bastante frustrante al comienzo, ya que existe poca información disponible,



Pantallazo de las sugerencias que arrojó la búsqueda en Google:

Female bike seat

Fuente: Google

sobre todo en el espectro del material público, por lo que comencé a insegurizarme profundamente sobre el proyecto que estaba iniciando. Afortunadamente, Pablo Hermansen me insistió en que comenzara a realizar entrevistas además de la búsqueda de información por escrito y que ampliara mi búsqueda más allá del ámbito académico, cosa que me permitió adentrarme en la información disponible en foros y páginas web del ámbito ciclista, donde había mucha más información, especialmente en inglés, y de esa manera logré llegar a los conceptos que luego me llevaron a la poca literatura existente respecto al tema.

En ese contexto me encontré con que la pregunta por el dolor genital, de cola o pélvico existía en google y que gran parte de las respuestas o relatos asociados no se encontraban en foros de mujeres ciclistas, sino que provenían de hombres o marcas ciclistas que contaban una historia de una amiga o vendían un producto con el fin de aliviar tales molestias.

En paralelo, comencé con las primeras entrevistas que tenían un carácter exploratorio, es decir, reconocer el terreno, tanto lo que tiene que decir un grupo acotado de personas respecto al tema, como en las formas de entrevistar. Me parece muy relevante destacar que la forma de entrevistar es un elemento clave para el levantamiento de información y que no consiste únicamente en formular una pauta de entrevista consistente con los objetivos de la investigación, sino también con la experiencia de quién realiza la entrevista y el ambiente que se logra generar en ese espacio que debe sentirse confiable para promover la conversación. Esto lo comencé a experimentar en mi segundo año, cuando trabajé junto al profesor Hermansen en proyectos de investigación-acción, pero se hizo muy presente al retomar el ejercicio en esta ocasión y darme cuenta de que, en cierta medida, había perdido la práctica.

ENTREVISTAS I

Las entrevistas exploratorias fueron realizadas a mujeres conocidas, dadas las circunstancias pandémicas, por

videollamadas de Whatsapp, ya que las entrevistadas no tenían Zoom en ese tiempo. La pauta de entrevista semi estructurada estaba orientada a conocer aspectos generales de la experiencia de la ciclista urbana y también a conocer aspectos más específicos como su relación con el sillín, puños y otras partes de la bicicleta. Dado que en ese momento no supe cómo grabar las videollamadas, me vi en la obligación de tomar notas de las entrevistas, intentando establecer una comunicación fluida con la entrevistada, entre los nervios personales y el proceso de acostumbramiento a este nuevo formato de entrevista digital. A causa de todo aquello, no logré nunca establecer esa comunicación fluida ni tampoco generar un espacio en que las entrevistadas se dispusieran hacia la conversación con naturalidad, por lo que se mantuvo una dinámica de pregunta-respuesta con la que no logré levantar la información esperada, recibiendo muchas respuestas genéricas, lejanas a la experiencia corporal propia y negativas a la pregunta por incomodidades con alguno de los componentes de la bicicleta.

FASE INTERMEDIA

Por supuesto, en ese momento no pude verlo tan claramente, porque no tenía mucho con qué contrastar. De esa manera, comencé a gestar una segunda hipótesis, posterior a la indagación exploratoria, en la que propuse que las mujeres ciclistas urbanas somos insensibles a nuestras dolencias durante el uso de la bicicleta. Esto se debe a que tenía dos elementos en contraposición: por una parte la teoría indicaba que el uso del sillín genera molestias incluso en períodos cortos de uso y por otra estaban mis entrevistadas diciendo que nunca habían tenido ningún, pero ningún problema con el sillín, por lo que supuse que existía una negación de esta posibilidad incluso antes de pensar en ella y, además, un cierto nivel de retraimiento para hablar con soltura sobre temas asociados a la genitalidad femenina.

EJERCICIO EXPERIMENTAL I

A partir de esta dificultad de las entrevistadas para hablar abiertamente sobre su genitalidad, comencé a darle vueltas a una forma que me permitiera recoger información al respecto, que me entregara señales para verificar si es que efectivamente consistía en una negación o simplemente las mujeres entrevistadas realmente no tenían ninguna incomodidad con el sillín. Entonces decidí probar un ejercicio experimental que tocara el tema de manera tangencial. Le pedí a 3 mujeres, también cercanas a mi, que cada día, a la hora de quitarse la ropa que habían usado, le tomaran el olor a 1 prenda en, al menos, 1 zona, durante el transcurso de 1 semana y tomar nota de aquello por el medio que más les acomodara (texto análogo o digital, audio, imágenes, etc.).

El objetivo de este ejercicio fue observar de qué manera las mujeres se comprenden a sí mismas desde un sentido que no es predominante en nuestra cultura y al que, considero, no les prestamos una atención que permita hacer interpretaciones

muy finas ni profundas, como podría llegar a hacerse. Con esto me refiero a que el olfato tiene el potencial de indicarnos cuando los alimentos en hervor ya se encuentran cocidos, o cuando están putrefactos, el estado de salud de una persona o el nivel de estrés en el que nos encontramos; sin embargo, su uso tiende a simplificarse y se ve invadido por los olores ciudadanos que contienen una mezcla de smog con fritura y pan amasado, por lo que generalmente los aspectos antes mencionados los identificamos por medio de otros sentidos o incluso, le dejamos esa responsabilidad a terceros, como ocurre con el estado de salud. Quiero hacer hincapié en que esta actividad fue desarrollada durante los primeros meses de confinamiento, por lo que las personas en general se encontraban menos accesibles, dado el proceso de adaptación al encierro y la vida digital en la que nos encontrábamos y en un momento en que gran parte de nuestros hábitos habían sido modificados y estábamos recién intentando establecer algunos nuevos, por lo que los horarios y las prácticas, como levantarse, ducharse y vestirse en la mañana, se vieron sumamente afectados.

A los 3 días de haber realizado el encargo, solicité a las mujeres que me compartieran las notas que habían tomado al respecto y me concedieran una breve entrevista para conocer su percepción sobre el ejercicio. Una de las mujeres no había sido capaz de incorporar este ejercicio a su rutina diaria, por lo que la liberé de ese trabajo. Otra de las mujeres me comentó también una gran dificultad para realizarlo, ya que sus rutinas estaban resultando sumamente irregulares, y no estaba siendo capaz de tomar notas de manera ordenada y me comunicó que se encontraba muy estresada en el proceso de adaptación al encierro por lo que decidí también liberarla del encargo.

La última, Julia (ciclista urbana, comunicación personal, 2020), se comprometió profundamente con el ejercicio y tomó notas muy ordenadas de los olores que sentía en su ropa. Me comentó, muy sorprendida, que no era capaz de identificar sus propios olores, a pesar de oler su ropa luego de ejercitarse o que llevaba varios días utilizando: --no sé describir olores--,

me dijo. Sin embargo, sí era capaz de describir el olor a comida que quedaba impregnada en su ropa, como la de fritura, por ejemplo, que le resultaba muy evidente. Mencionó que le cuesta entender el olor y que tiene una tendencia a tratar de organizar las cosas en categorías reconocibles, “como que empiezo a racionalizar a lo que podría oler, en vez de... porque no sé describirlo, en verdad que no sé describirlo. Es el sentido menos trabajado que tengo. Me acabo de dar cuenta.” Lo que me parece más interesante de su reflexión es que, por una parte, da cuenta de lo que yo tenía como hipótesis al proponer el ejercicio y, por otra, que no tiene las palabras, es decir, lenguaje, para describir sus propios olores. Me parece que esta situación guarda una cercana relación con la cita anterior de Butler sobre que la experiencia de las mujeres ha sido mal nombrada o no lo ha sido en absoluto. De esa manera, las personas no sabemos cómo referirnos al cuerpo femenino en su complejidad, menos en un lenguaje que no parezca grosero: ¿Cómo se llama el olor del sudor de las axilas de un día común? ¿y aquél que se produce luego de un ejercicio físico intenso? ¿cómo se llama el olor de la vulva sin lavar por varios días? ¿de qué manera se describe el olor de los pechos de una mujer?

“(…) el primer día me puse un sostén que estaba limpio, primera vez que lo usaba, y no olía a detergente, pero no olía a nada, a nada. No huele a nada.” (Julia, 27 años, ciclista urbana, comunicación personal, 2020)

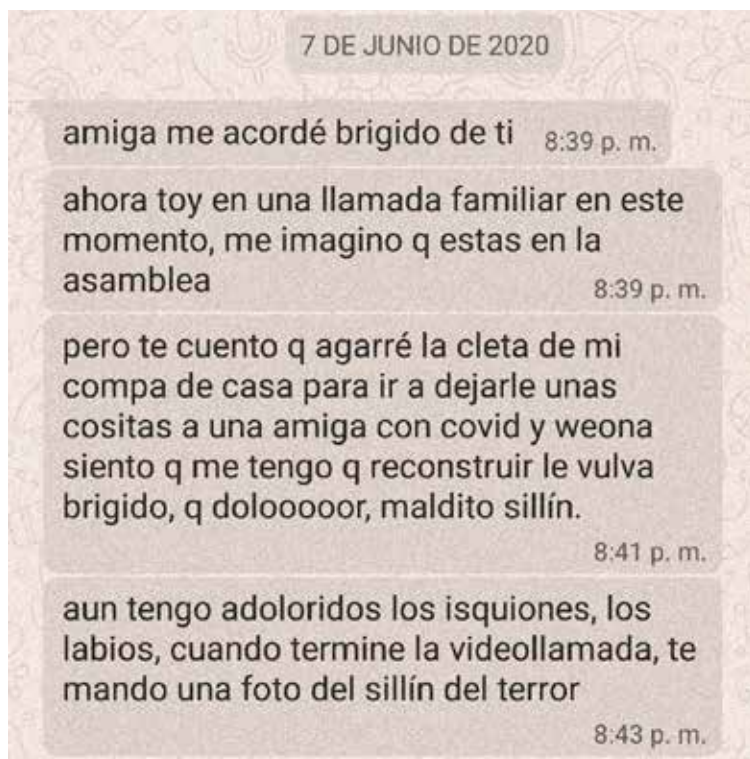
Desde esta entrevista comencé a entender que existe una especie de sesgo de algunas mujeres hacia la percepción de sí mismas que, si bien se puede repetir en personas de otros géneros, tiene la particularidad de que no reconoce ni el dolor, ni los olores propios. Es como si el cuerpo, de alguna manera, no estuviera presente en nuestros pensamientos, como si las sensaciones no llegaran desde la superficie extensa de la piel, pasando por una serie de circuitos nerviosos hasta llegar al mundo abstracto del pensamiento.

A continuación de esta entrevista, continué la conversación con Julia, pero ahora en relación a su experiencia como ciclista

urbana. En ese contexto, ella me reveló que sufría una serie de incomodidades con su bicicleta que hacían mucho menos grata su experiencia como ciclista urbana, pero que ellas no eran impedimento para que la utilizara como medio de transporte, ya que según su propio balance, le traía suficientes beneficios. El detalle de estas incomodidades lo describo en profundidad en el primer relato excepcional. Sin embargo, algunas de las cosas que mencionó durante la entrevista es que luego de andar en bicicleta no podía mantener relaciones sexuales con su pareja debido al ardor que sentía en sus genitales, a los que se refería constantemente como vagina, aunque en realidad quería decir vulva. Además de esto, mencionó que sufría constantemente de infecciones urinarias desde que comenzó a moverse en bicicleta por la ciudad. Cuando le comenté que me llamó la atención por qué nunca había cambiado su bicicleta a pesar del sufrimiento que describió, me respondió que --todo el mundo me decía que la bicicleta era como linda, como antigua, que ya no se vende esa bicicleta. Y yo pensé en cambiarla, pero como me decían todo eso, yo dije “ah ya, igual es bonita”--.

Posterior a esa conversación comencé a cuestionarme cuáles son los factores que inciden en mayor medida a las usuarias de la bicicleta al utilizarla como medio de transporte y de qué manera se va estableciendo esa relación con el objeto, cuáles son las prioridades y cómo se van transformando ambos cuerpos para adaptarse el uno al otro, llegando incluso a soportar dolores que inciden directamente en la vida cotidiana, social y sexual de la persona que conduce la bicicleta.

Luego de esa conversación, tuve la oportunidad de participar en la organización de un encuentro feminista digital, organizado por los grupos feministas de las Asambleas autoconvocadas El Claustro y Marín. En la primera reunión, donde se definieron los temas a tratar y los objetivos del encuentro, expuse el trabajo que me encontraba realizando y lo que me había relatado Julia sobre su experiencia, que produjo gran interés en el grupo y quedó como un posible



Pantallazo de mensaje enviado por una vecina, luego de haber escuchado sobre el proyecto y los efectos del sillín en la cuerpa.

Fuente: elaboración propia

tema a tratar en un siguiente encuentro, ya que este, por ser el primero, buscaba abordar temáticas relacionadas al placer, para entregar un momento de disfrute a las participantes, en un contexto tan duro como estaba siendo para algunas el encontrarse encerradas, incluso solas, en sus casas. Luego de unos días de ocurrida esta reunión, recibí un mensaje de *Whatsapp* de una de las participantes, quien, muy impresionada, me escribió para compartir que se había subido a una bicicleta después de mucho tiempo y se había dado cuenta de que ella también sufría una gran incomodidad con el uso del sillín.

Tanto la entrevista como el mensaje que recibí de mi vecina los interpreté como claras señales de que este tema tenía una gran relevancia para las mujeres que utilizamos la bicicleta ya que, si bien podríamos no darnos cuenta del daño que nos estamos haciendo, al momento de compartir las experiencias, esto se nos hace evidente e ineludible, e incluso abre la posibilidad de que otras mujeres cuenten sus propias experiencias, por lo que se hace sumamente necesario abrir la discusión que permita a otras mujeres darse cuenta de esto y encontrar formas de remediar la situación que, por lo demás, es absolutamente innecesaria, ya que existen múltiples diseños de sillín que permiten disminuir estos efectos de manera importante y que están disponibles en el mercado chileno. Este fue el momento en el que entendí que el trabajo con perspectiva de género no sólo tiene un valor político en cuanto a la liberación de los sesgos que existen en torno a él, sino que también representa una experiencia de sanación, tanto para mi como investigadora, como para quienes llegan a escuchar estos relatos y llegan a reconocerse en ellos.

A partir de esta etapa exploratoria, comencé a esbozar una primera pregunta de investigación,

¿Cuáles son las condiciones y cómo ocurre el proceso de disociación del objeto sillín con la salud genital de las mujeres ciclistas urbanas? ¿Por qué las mujeres subyugan a un entorno material adverso la salud de su cuerpa?

Con esta pregunta en mente, con ciertos avances en lo

que respecta al marco teórico del proyecto y una parte del terreno ya avanzada comencé a dar forma a lo que fue la primera versión de la formulación del proyecto.

Tal como detallo más adelante, en su relato, Julia es mi amiga desde hace varios años y, en todo ese tiempo, nunca mencionó en nuestras conversaciones más íntimas sobre aquello que le estaba ocurriendo al utilizar la bicicleta. Sólo recuerdo haber compartido con ella algunos consejos para sobrellevar las infecciones urinarias recurrentes, es decir, que iban y venían con una diferencia de, máximo, 1 mes. Esto me permitió comenzar a darle vueltas a aquello que la frenó de compartir su situación en un espacio de confianza y también a mirar con distancia la manera en que sus médicos y ella misma habían abordado sus infecciones urinarias. Entonces vino a mi cabeza una experiencia personal: el recuerdo de múltiples citas en las que los diferentes médicos que visité, también debido a mis propias infecciones urinarias, no se tomaron el tiempo para preguntarme sobre mis prácticas, más allá de contraindicar el uso de jabón en el área genital y la sugerencia, poco enfática para mi gusto, de utilizar ropa interior de algodón que, en todo caso, no implicaba ningún cambio en mis hábitos de ese tiempo. Recuerdo que en cierto punto ya me daba vergüenza tener que pedir permiso en el trabajo para asistir a las consultas médicas, comentarle a mis cercanos lo que estaba viviendo o decirle a mi pareja que no estaba en condiciones de tener relaciones sexuales por el dolor que sentía, porque pensaba que ya parecía una larga mentira, por lo que inventé mecanismos para autodiagnosticarme y conseguir recetas para “tratar” la patología. Esta práctica puede resultar sumamente peligrosa, ya que estos tratamientos involucran antibióticos que, en caso de mal uso, pueden terminar haciendo resistentes a las bacterias que producen la infección. Finalmente me di cuenta de que era un deber de aquellos médicos ayudarme a resolver esta situación y asistí a una última consulta con la determinación de exigir la atención pertinente a mi problema de varios meses y no

salí de la consulta hasta que el médico me revisó entera y se tomó el tiempo de hacerme todas las preguntas que pudieran tener relación con mis insistentes infecciones. Así fue como logré, finalmente, reconocer el error que estaba cometiendo y comenzar a sanar poco a poco, ya que una vez erradicada la infección misma, aún quedaban rastros en mi memoria muscular de la traumática experiencia de sufrir estas infecciones por 6 meses seguidos y que me impidieron, por ejemplo, entrar a una piscina o playa por, al menos, un año.

Cuando recordé toda esta experiencia me pregunté si esa desconexión con nuestros propios olores corporales y el desinterés de los médicos por el contexto de la enfermedad podría guardar alguna relación con esa sordera que empecé a observar de algunas mujeres hacia sus propios dolores e incomodidades. Inmediatamente resonó en mí la idea de que las mujeres somos llamadas histéricas, exageradas e incluso demasiado sentimentales. Lo escuché en mi casa y en casas de amigos, así como también de futuras colegas que, aunque jóvenes, no se cuestionaron en ese momento lo que estaban realmente diciéndonos. Todos esos comentarios, que tienen un añoso origen histórico, no se quedan únicamente en un elemento discursivo, sino que también podrían estar materializándose en nuestros cuerpos, escindiendo nuestras sensaciones dolorosas de nuestra capacidad de percibir las, para poder silenciar todo ese ruido que significa para la operación estandarizada de la sociedad nuestras múltiples quejas, donde no caben pequeñas consideraciones particulares que estén fuera, por ejemplo, de lo que el modelo médico imperante considera como invalidante (es decir, que no es sujeto de licencia médica), a pesar de que el Ministerio de Salud chileno, desde el año 2005, lo llame biopsicosocial.

FASE DE TERRENO

ENTREVISTAS II

En la siguiente tanda de entrevistas trabajé en base a 3 elementos principales: (1) discusión sobre la experiencia ciclista de la entrevistada en términos generales, (2) profundización en temas que para la entrevistada resulten importantes, independiente de su pertinencia con mi interés investigativo, en tanto guarden alguna relación con la bicicleta; y (3) compartir ejemplos de experiencias de otras ciclistas o investigaciones sobre el tema. El objetivo del primer elemento fue identificar la intensidad con que la entrevistada aborda diversas dimensiones del uso de la bicicleta, que me permitiría profundizar posteriormente en aquellos tratados con mayor interés. Al demostrar una buena disposición para escuchar lo que la entrevistada tuviese que decir, tanto ella como yo nos encontramos en un espacio que generó una sensación más cercana a la conversación que a la entrevista, en el que ellas tendrían la libertad de “vomitar”^{*} todo aquello que tuviesen que decir al respecto, permitiéndome llegar a temas que yo no me habría propuesto analizar a priori, así como abordar con mayor facilidad las temáticas que se apegan más al interés de la investigación.

Cuando se presentó el espacio para abordar alguna de las temáticas previstas, evité hacerlo a partir de preguntas, priorizando hacerlo a través de ejemplos de otras entrevistas, experiencias propias e incluso de la revisión bibliográfica para permitirle a la entrevistada entrar al tema desde un hecho concreto y no desde una idea abstracta. Esto, según lo que pude observar en contraste con la primera tanda de entrevistas, permitió elicitar experiencias propias de las entrevistadas, ya que se produjo una especie de transacción de experiencias entre ellas y yo, haciendo mucho más fácil abordar temáticas más complejas como el tema de la genitalidad. Al mirarlo con

***Espacio que se dejó en las entrevistas para que la entrevistada se libere de las cosas que siente que necesita decir/ discutir con alguien, independiente de que se le hagan preguntas sobre un tema en específico. Este momento resultó muy importante para el levantamiento de información ya que, de no considerarlo, la entrevistada presenta una tendencia a desviar el tema constantemente hacia aquello que desea expresar y no se abre a otras áreas de conversación. Tiene una duración aproximada de 10 minutos.**

distancia, lo interpreto como una especie de intercambio equivalente sobre estos temas íntimos u ocultos, en el que si yo, como entrevistadora, doy el primer paso de hablar algo que “debería avergonzarme”, entonces la entrevistada también toma valor para poder exteriorizar alguna experiencia de las mismas características.

De esa manera, la segunda etapa de entrevistas se caracterizó por ser más bien un momento de conversación y tener una extensión más larga que las primeras, de alrededor de 1 hora y las agendamos, de preferencia, en horarios en que las entrevistadas pudieran extenderse, ajustándose a la situación particular de cada una.

En este proceso tuve la oportunidad de tocar los temas de interés de la investigación con mayor soltura, tanto de parte mía como de las entrevistadas, pudiendo identificar nuevos espacios en los que se replicaba ese desinterés o incluso maltrato hacia las problemáticas de las mujeres, también en el mismo contexto ciclista, así como obtener declaraciones mucho más detalladas e interesantes para la investigación sobre las experiencias de las entrevistadas.

Roberta (ciclista urbana, 30 años, comunicación personal, 2020) me comentó que siente que “el mundo de la bici está poblada de hombres, te tratan hueona, y me dejé dominar por ese pensamiento, pero cuando pasa a ser tu medio de transporte ya no podís po”. Esta frase la atribuye a que en algunas ocasiones le cambiaron las cámaras de las ruedas, pero le instalaron unas que le quedaban grandes a sus ruedas, lo que la hacía “pinchar todo el rato”. En otra ocasión se acercó a un taller ubicado en la calle Sánchez Fontecilla, debido a que se le había pinchado una rueda y “el gallo me empezó a retar y me dijo que mi cámara era de pésima calidad. Y yo pensé ‘quién eres tu para retarme, pero gracias por retarme’, me dieron ganas de llorar y abrazarlo”. Detalló que esta situación le produjo entre rabia y agradecimiento, porque al tiempo en que la hizo sentir muy mal, también le hizo ver que es su responsabilidad saber qué componentes le están instalando a su bicicleta, pues es ella quien la va a montar después, poniendo en riesgo su

seguridad personal. Fue entonces cuando comenzó a observar con mayor detención este tipo de procedimientos y a hacerse parte de los cuidados mínimos de su bicicleta. Así también ocurrió con sus prendas de vestir, que fueron lentamente transformándose en prendas mayoritariamente cómodas para andar en bicicleta,

“*Con el tiempo he destinado poleras para sudarla más, tengo algunas primera capas, cortavientos. Generalmente toda mi ropa está acondicionada para andar en bici, es como mi uniforme jeans, zapatilla y polera. No uso cosas largas, porque no me funcionan. Dejé de tener ropa formal, una o dos blusas, una chaqueta (...). (comunicación personal, 2020)

Roberta lleva alrededor de 10 años movilizándose en bicicleta, y se nota. Tiene muy incorporada esta práctica en su vida, tanto en el uso que le da al vestuario debido a ella, como a lo naturalizado que tiene andar trayendo ciertos implementos como casco, guantes, luces, banda reflectante y u-lock en los que “invierto sin que me tiemble la Cuenta RUT”. Parece tener una relación muy fluida con su bicicleta, pero se puede observar claramente en su relato que esta relación se ha ido construyendo con el pasar del tiempo y la constancia de usar la bicicleta como medio de transporte, pudiendo recorrer entre 20 y 25 km en un día normal, lo que la ha obligado, poco a poco, a tomar consciencia de los cuidados que merece y la importancia de los implementos de protección para que esta experiencia sea tan grata como segura.

Roberta en particular no mencionó molestias importantes en el uso del sillín, sin embargo, recordó que en una ocasión, luego de un mes de no andar en bicicleta, se volvió a subir y le dolió “el pote”, sumado a que también se ha preguntado cómo es que sus genitales no se ven afectados por este contacto, mencionando que evita usar “classic jeans” por lo duras que son las costuras justamente en esa área y que prefiere una tela que sea respirable y cómoda. Por otro lado, recordó que una amiga suya le comentó hace poco tiempo que con el sudor, los genitales se le ponían hediondos y que finalmente descubrió que tenía un hongo. Esto se vincula con las declaraciones de

Andrea (ciclista urbana, 27 años, comunicación personal, 2020) quien mencionó que “me sorprende que no me haya pasado nada, porque a veces pienso que la maltrato mucho [a la vulva], porque queda todo muy apretado, pienso en la uretra, pero nunca he tenido una ITU o he visto irritación”, además de que considera que el sillín es “horrible, muy incómodo, preferiría que no exista”, debido a que la postura adelantada que le exige su bicicleta rutera hace que este componente le “aplaste la vulva”.

Otra cosa que Julia, Roberta y Andrea mencionaron es el acoso callejero sobre la bicicleta. Dichos como “quién fuera sillín” o “le sacaría el sillín pa’ que se siente en el tubo” son algunos de los que mencionaron durante la entrevista. En su análisis, Andrea mencionó que le silban y también la miran mucho, por sobre los gritos en la calle, que ella se explica porque “supongo que vai’ agachá y se te ve el poto más grande, supongo que es porque uso ropa más cortita y por eso me miran, lo cual me carga, pero bueno(...)”. Más grave aún, una vez una persona que iba de copiloto de un vehículo motorizado intentó tocarle el “poto” sacando la mano por la ventana, aunque afortunadamente no alcanzó.

El conjunto de estas entrevistas hace patente que la experiencia de andar en bicicleta es bastante compleja, ya que, contrario a lo que algunas personas neófitas puedan pensar, no se trata únicamente de saber manipular el artefacto. Movilizarse en bicicleta por la ciudad involucra conocer recorridos seguros, utilizar una serie de implementos que nos protejan y hagan visibles, lidiar con los automovilistas, conocer ciertos códigos para señalizar, entender que mi forma de andar afectará tanto a los ciclistas que me rodeen como a los choferes de otro tipo de vehículos y, además, lidiar con las personas que se sienten con la facultad de opinar e incluso llegar a tocar nuestras cuerpos. Esto no quiere decir que no se pueda lograr o que la práctica del ciclismo urbano sea nociva o poco recomendable pues, como se mencionó anteriormente, trae consigo múltiples beneficios, pero sí vale la pena preguntarse en qué nivel de preparación nos

encontramos como ciclistas para hacer frente a cada una de estas dimensiones de recorrer la ciudad sobre este artefacto.

ANÁLISIS DE ENTREVISTAS

Originalmente, para el análisis de la información levantada durante la investigación, había propuesto una revisión desde el Análisis Situacional (Clarke, Friese & Washburn, 2015), un ejercicio agregado a lo que es conocido como teoría fundamentada (grounded theory) que permite a quien investiga establecer una serie de relaciones e interpretaciones que surgen desde la codificación pero que, de no ser graficadas, no necesariamente evidencian la interacción entre los códigos. Sumado a esto, el Análisis Situacional reconoce que la realidad se construye desde las relaciones que se establecen entre agentes humanos y no humanos, por lo que tanto sujetos como objetos de estudio deben ser reconocidos en su compleja relación y no desde su individualidad. Este último punto es el que lo diferencia, en mayor medida, de la teoría fundamentada.

Clarke, Friese & Washburn (2015) proponen que los datos recopilados a través de la indagación deben ser organizados en 3 capas de mapas que se sobreponen para generar un colapso del material analizado y comprender el tema desde sus distintos niveles de complejidad. Estas 3 capas, situacional, mundos/arenas sociales y posicional, buscan provocar el análisis de fenómenos que pueden parecer distantes entre sí, comprendiendo que los agentes pueden mantener tensiones asociadas a la constante negociación que ocurre, como proceso social básico, y reconociendo que pueden existir discursos contradictorios. Para hacer más observables estos procesos, se realiza un análisis de los datos discursivos desarticulados de sus sitios de producción, haciendo más visibles las complejidades analíticas.

Sin embargo, al iniciar el proceso de codificación, en la mayor parte de los casos me vi atrapada en una lectura muy estructurada de la información, a pesar de que la metodología escogida responde precisamente a un pensamiento

relacional y complejo. En una de las correcciones sinceré al profesor Hermansen que me pareció que esto se debe principalmente a mi propia subjetividad que constantemente me llevó a organizar la información en casilleros estancos que dificultaron la aparición de relaciones más profundas y complejas que las más obvias y evidentes. De esta manera, comencé a buscar otras formas de análisis e interpretación de las entrevistas que me permitieran rescatar el profundo valor de cada entrevista, habiendo hecho una primera lectura general en donde, además, me di cuenta de que la importancia de los relatos que levanté no radica en aquello que todos tienen en común, sino que aquello que los diferencia unos de otros.

Tal como mencioné anteriormente, las ciclistas urbanas se diferencian ampliamente de aquellas que practican ciclismo como deporte, porque su aproximación a la bicicleta no tiene un objetivo prioritario de mayor eficiencia y mejor funcionamiento, sino que el deseo de tener una bicicleta de buena calidad se entrelaza con el de que esa bicicleta dialogue estéticamente con su dueño, de manera que es muy difícil establecer patrones comunes entre ciclistas urbanas, ya que en cada caso la primera bicicleta llegó de manera diferente y se fue personalizado según distintos factores o fue reemplazada bajo diferentes criterios.

A partir de aquello realicé algunos intentos para encontrar otra manera de analizar la información y, finalmente, llegué a una metodología experimental que me permitió observar de mejor manera las entrevistas, dejando entrever algunas similitudes, como también sus particularidades propias. Esta consistió en una revisión de la grabación de video de cada entrevista, mientras tomaba nota y bocetos tanto de frases como de imágenes que la entrevistada fuera relatando y, a partir de esa información realicé una categorización de la información, que me sirvió de base para luego estructurar un relato narrativo que dejaba espacio tanto para las experiencias de las entrevistadas, como para explicaciones más detalladas de ciertos asuntos relevantes y una breve reflexión final.

Registro de cuadernillo personal
trabajado en Dibujar y beber,
organizado por Galería Plop!
Fuente: elaboración propia



El objetivo de estos relatos, además de ser utilizados como medio para analizar las entrevistas, es dar una salida concreta a estas experiencias que cotidianamente no son compartidas pero que al momento de abrirse a la comunidad de mujeres ciclistas genera un impacto muy importante. Esto lo pude corroborar cuando, en una instancia informal, un “carrete”, comencé a relatarle a un hombre sobre aquello que estoy investigando y, luego de unos minutos, el resto de los asistentes estaban escuchando con mucha atención lo que conté sobre mis entrevistadas, haciéndome preguntas y finalmente, las mujeres ciclistas del grupo compartiendo sus propias experiencias. Es por esta razón que la redacción final que le di a los relatos no busca ser académica, sino que el texto se deje leer y comprender por cualquier persona que pueda tener interés en el tema.

Una vez realizadas las entrevistas y habiendo observado algunos patrones comunes, como también particularidades en la experiencia de cada una, me pareció que era momento de materializar estas experiencias en un formato diferente que me permitiera levantar otro tipo de información, no sólo desde la memoria individual de las mujeres, sino también desde la experiencia concreta, lo que me propuso el siguiente desafío: diseñar una actividad que permitiera elicitar información desde lo vivido y que pudiese generar también una visión colectiva de la experiencia de andar en bicicleta por la ciudad.

CLETEAR & DIBUJAR V1.0

Persiguiendo el objetivo antes mencionado, comencé a trabajar en la actividad de observación participante llamada Cletear & dibujar, que desarrollé en base a 2 referentes. Por una parte, hace dos años, participé de una instancia llamada Beber y dibujar, organizada por la Galería Plop (2018), que se realizaba mensualmente en un café y representaba un espacio de encuentro entre personas con algún tipo de interés en la ilustración y diferentes ilustradores reconocidos por su trabajo.



Para realizar esta actividad, la Galería Plop entregaba un soporte de papel plegado, en un formato fanzine para cada participante, en adelante libreta, y solicitaba llevar los materiales que cada quién quisiera utilizar o tuviera a su alcance para dibujar. La actividad se trató de realizar un primer dibujo en la portada de la libreta, a partir del concepto “libertad”, para lo que se estimaba un tiempo limitado al cabo del cual se debía entregar la libreta a otro participante y recibir una de vuelta, repitiendo este ciclo unas 4 veces. Al finalizar la actividad, se retornaban las libretas a los autores de las portadas y se cerraba la actividad con las palabras de los organizadores e ilustradores.

Lo interesante de esta experiencia es que, a lo largo de ella, me fui cuestionando el primer dibujo que hice y comenzaron a aparecer nuevas imágenes de lo que entiendo por libertad que, sin el estímulo de los dibujos de otros participantes, no habría sido posible suscitar. De esa manera, fui estableciendo relaciones entre mi forma de comprender y representar este concepto y a hacer más también aquellas que me hicieron sentido, realizadas por otras personas.

Por otro lado, está el Manual de mapeo colectivo, desarrollado por la dupla que conforma Iconoclasistas (2013), Pablo Ares (artista gráfico, diseñador, historietista) y Julia Risler (comunicadora, investigadora y docente en la Universidad de Buenos Aires). En dicho manual comparten no sólo técnicas de mapeo colectivo, sino también algunas de sus experiencias y cómo observan que este tipo de trabajos pueden incidir en un levantamiento de información que deja entrever ciertas sutilezas relacionales que otras herramientas de investigación no permiten.

La actividad constó de 2 momentos, el primero fue un trayecto previamente definido en el cual se recorrieron 3 tipos de ciclovías diferentes y el segundo, de un momento de distensión y conversación en torno al dibujo y algunas amenidades que lo acercaran más a una reunión informal. Todo esto se realizó tomando las medidas sanitarias pertinentes al contexto de pandemia en que nos

encontrábamos.

La actividad buscó rescatar el espacio reflexivo que habilita el ejercicio de dibujar, donde las ciclistas tuvieron la oportunidad de asentar y observar su propia experiencia, sumado a la realización de un mapeo colectivo de esta en relación a la visualización cartográfica del trayecto, donde pudiesen expresar y graficar cómo percibieron las distintas zonas que recorrieron.

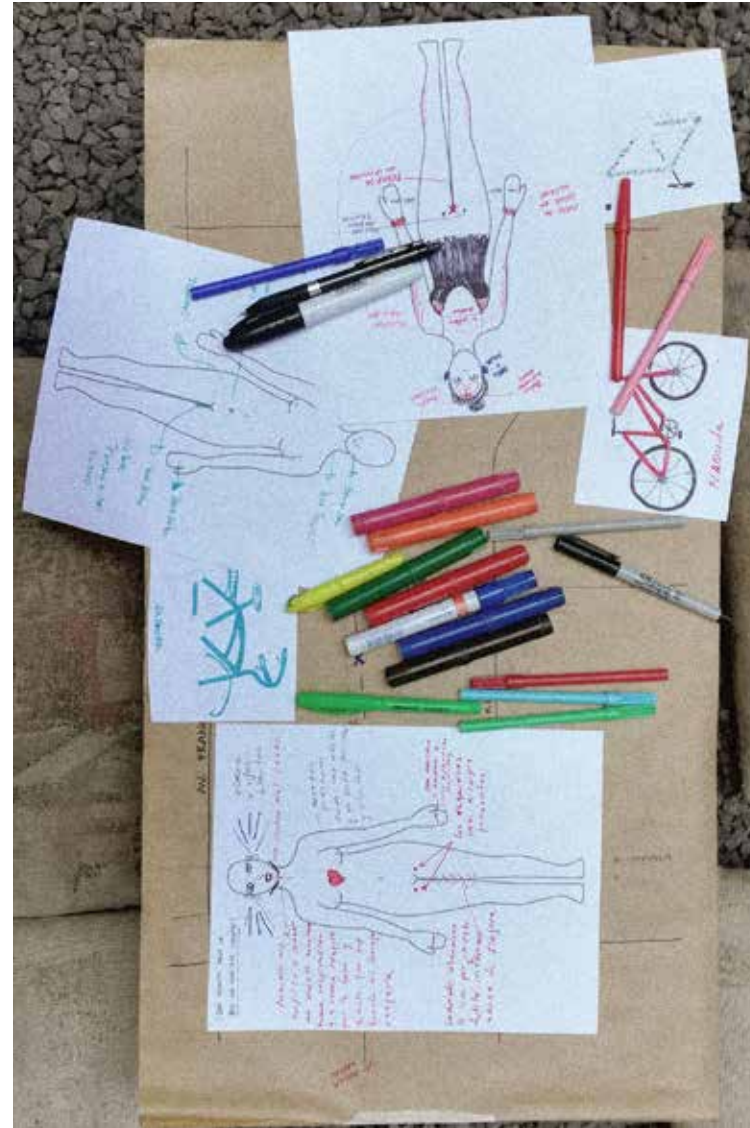
En la primera versión de esta actividad 2 personas accedieron a participar. Les indiqué la fecha, hora y lugar de reunión con 4 días de anticipación y luego esperé a que llegaran a reunirse conmigo en el lugar indicado. Una de las participantes se atrasó 20 minutos, por lo que debimos esperar a que llegara. Una vez iniciado el recorrido, la experiencia fue bastante fluida en general. Avanzamos por Vicuña Mackenna, luego tomamos Santa Isabel hacia el oriente, todo por la calle, ya que allí no hay ciclovías. En Santa Isabel con Miguel Claro, Vania casi chocó con otras ciclistas que venían por esa ciclovía y Pía indicó que estaba un poco cansada, por lo que comenzamos el retorno por esa misma calle hacia el norte. Miguel Claro es una calle con muchos árboles y casonas antiguas, una amplia ciclovía que va por la calle y tiene doble sentido, por lo que permite altas velocidades. Luego, comenzamos a devolvernos hacia el poniente por la ciclovía en la vereda de Elena Blanco, donde hay más variedad de plantas. En ese lugar percibí un agradable aroma a flores, por lo que me corrí la mascarilla para aspirar profundamente. Finalmente continuamos por la ciclovía de Marín, que se ve entrecortada entre Salvador y Girardi, y finalmente continúa hasta Vicuña Mackenna, donde retornamos a nuestro destino.

Al llegar, recibí a las chicas en un espacio abierto con todo lo necesario para el ejercicio ya montado y té helado para refrescarnos luego del paseo. Al iniciar los ejercicios de dibujo, las chicas fluyeron bastante bien tanto en la conversación como en el papel, por lo que se produjo un ambiente muy agradable, casi como una reunión de amigas en la que,

mientras se hace algo, se conversan distintos temas que le competen al grupo, en este caso, ciclismo.

El primer ejercicio fue describir nuestro recorrido sobre el mapa, exponiendo las distintas sensaciones que fuimos teniendo y las cosas que observamos. En ese contexto, las chicas describieron que por Santa Isabel, el tramo en que no hay ciclovías de ningún tipo, se asustaron con lo cerca que pasaron dos automóviles de mí, que iba adelante guiando al grupo, y también de ellas, generando una sensación extrema de alerta, de tener todos sus sentidos disponibles para identificar los muchos estímulos que había en el camino. Sin embargo, un elemento muy presente para Pía fue la Bicianimita que hay en Santa Isabel con Ramón Carnicer, justo afuera de la estación de Metro: “siempre que paso por ahí y veo la animita me da una... una cosa aquí adentro”. Ya en Elena Blanco estuvimos las tres de acuerdo en que es una parte muy agradable para andar en bicicleta, aunque la ciclovía en la vereda no sea muy plana, recta ni amplia, cada una identificó sonidos, aromas y lugares que finalmente constituyeron una experiencia estética para nosotras. Por Marín, en la parte entrecortada, Vania reconoció que siempre va por la calle, ya que esa sección de la ciclovía le resulta muy desagradable, pero que el resto de la ruta es muy cómoda y directa hasta Vicuña Mackenna.

El segundo ejercicio consistió en dibujar su propia bicicleta. Vania dibujó la misma que utilizó durante el recorrido, mientras que Pía, que asistió con una bicicleta prestada, dibujó su propia bicicleta negra, pero pintada de su color favorito, el celeste. Al observar la diferencia, le pregunté a qué se debía esta decisión y ella respondió que “esta es la bici que me haría feliz, porque a mí me encanta mi bici, pero amo el celeste, es mi color favorito... Igual la bici es como una extensión de una po, entonces es importante que te sintai cómoda arriba de ella, ¿o no?”. Me pareció muy interesante que ante el encargo de dibujar su bicicleta, ella se hubiera tomado esas libertades en función de su sentir respecto a la bici y, a su vez, me hizo darme cuenta de la cercana relación que he establecido con mi última bicicleta, con su forma, sus colores, las texturas de sus partes y



Registro de la primera versión del ejercicio Cletear y dibujar.

Fuente: elaboración propia

su funcionamiento.

El último ejercicio consistió en dibujar, sobre un cuerpo, las sensaciones que nos quedaron luego de andar en bicicleta. Fue muy hermoso que ambas mencionaron de manera enfática la sensación de estar presentes en el cuerpo, en el caso de Pía, y corazón, en el caso de Vania. Sin embargo, en la medida que avanzamos en la conversación, Pía comenzó a ponerse tensa hasta que reconoció que se tenía que retirar, ya que tenía un compromiso en poco tiempo y necesitaba ir a prepararse. Fue sumamente lamentable, ya que la instancia estaba transcurriendo de manera muy grata para todas y muy clarificadora para mí. La tensión de Pía debido a su apuro se evidencia claramente en su hoja del último ejercicio, donde intentó anotar algunas cosas, pero ya estaba pendiente de la hora y del celular por lo que, en contraste con la de Vania, se encuentra con poca información.

Finalmente, al analizar la actividad realizada, me percaté que tenía aspectos a mejorar tanto en términos de organización como de desarrollo. Respecto a la organización, definí que sería necesario incorporar:

Pesquisar personas dispuestas a participar con 1 ½ semana de antelación, para encontrar mayor cantidad de participantes disponibles

Definir el grupo con 1 semana de antelación para asegurar que las participantes aún tengan disponibilidad

Hacer un recordatorio durante la tarde del día anterior a la actividad, en caso de que alguna de las participantes no pueda asistir o se haya olvidado, dando tiempo suficiente para reaccionar

Hacer un segundo recordatorio 15 minutos antes de la hora de reunión, en caso de que alguna de las participantes se haya quedado dormida u olvidado

Respecto al desarrollo de la actividad, si bien el material diseñado funcionó en gran medida para elicitar los sentires de las participantes, la posición de la cuerpo entregada se alejaba de la postura de una ciclista, por lo que se desaprovechó la oportunidad de dejar un guiño explícito que devuelva la

atención hacia el momento de andar en bicicleta y no hacia generalidades que pueden recordar en una circunstancia cualquiera. Sumado a esto, durante el ejercicio aparecieron muchas capas de información que podría ser interesante analizar por separado, así como en su conjunto, como la bicicleta actual, la deseada, las sensaciones físicas, las emocionales y el vestuario.

A partir de los aprendizajes de esta primera versión, me propuse realizar los ajustes correspondientes para repetir la actividad en una versión mejorada.

CLETEAR & DIBUJAR V1.1

Esta versión mejorada consistió en una base muy similar a la primera con un trayecto predefinido similar al anterior, pasando por calle, ciclovía de calle y ciclovía de vereda; un espacio de trabajo colectivo sobre el mapa del trayecto, otro espacio de trabajo más personal sobre la bicicleta y cuerpo propias y amenidades para compartir durante la conversación. Se tomaron las medidas de organización antes mencionadas y se sumaron 4 participantes al grupo, donde Josefa era tanto participante como apoyo para la coordinación y logística, que me permitió trabajar con el grupo con mayor soltura, además de guiar al grupo teniéndola a ella al final para verificar que todas fuéramos haciendo el trayecto juntas y apoyar a cualquiera que se quedara atrás o tuviera algún tipo de dificultad en la ruta.

En este caso, cada una de las participantes contaba con niveles de experiencia sumamente distintos en el uso de la bicicleta:

Josefa es una ciclista urbana hace menos de un año

Ana es una ciclista recreacional que participa de cicletadas y paseos en bicicleta

Adriana es una ciclista urbana esporádica, habiendo tenido distintas intensidades de uso de la bicicleta como medio de transporte a lo largo de su vida ciclista

Rebeca es una ciclista urbana constante que recorría, al menos, 15 km al día durante la pandemia y roza con el ciclismo deportivo en terrenos no urbanizados

Antes de iniciar el trayecto consulté a las participantes si se atrevían a andar por la calle y Ana, ante la respuesta positiva de todas, respondió que le daba miedo pero que si iba con nosotras y al medio de la fila podría intentarlo.

El recorrido fue bastante agradable, en general el grupo se mantuvo unido a lo largo de este y algunas hacían comentarios al resto del grupo. Ninguna tuvo problemas durante el camino, pero Adriana se adelantó al grupo, yendo por su cuenta desde aproximadamente la mitad del camino hasta el final. Cabe mencionar que, pese a que todas habían sido informadas y conocían la ruta, ella fue la única que se adelantó y esto

desconcertó un poco al resto de las participantes que se acercaron a preguntarme por qué lo hacía, a lo que respondí esbozando que seguramente era porque conocía bien la ruta, para no especular más allá, dado que desconocía sus razones y, en lo personal, también me resultó extraño.

Una vez de vuelta en el punto de encuentro, donde realizaríamos la actividad, Adriana señaló que iría a dejar la bicicleta a su casa, cosa que tampoco estaba prevista, lo que desencadenó que el resto de las participantes también hicieran lo mismo, dado que todas viven en los alrededores de mi casa, y regresaron pasados unos 10 minutos. Esto me preocupó, ya que rompió un poco el ánimo de venir llegando todas juntas y compartir los comentarios más espontáneos que se podrían haber dado mientras se higienizaban para entrar y guardaban las bicicletas.

Para intentar retomar ese ánimo, contrario a lo planificado, serví las amenidades y dejé que partieran conversando espontáneamente para calentar un poco el ambiente y así continuar, pasados unos 15 minutos, con el trabajo sobre el mapa. Durante el transcurso de esta actividad comencé a darme cuenta que Ana tendía a hablar sobre otros temas que no se relacionaban mucho con el ciclismo, sin embargo, logré traer de vuelta la conversación, dejando espacio a que todas se pudieran expresar sobre lo que querían comentar sobre el recorrido. Pese a que las participantes no anotaban la información en el mapa, el hecho de que yo lo fuera haciendo les motivó poco a poco a tomar nota de ciertas cosas. Allí, pude observar que se repitieron bastante algunas de las ideas esbozadas por el grupo anterior de Cletear & dibujar, aunque con mayor detalle. Por ejemplo, la calle Santa Isabel nuevamente apareció como una ruta estresante, especialmente para Ana, pero todas mencionaron que la calle está llena de hoyos que hacen más difícil prestar atención a los automóviles y otros factores de riesgo; la pasada por Elena Blanco y Pedro León Gallo fue identificada como un “paseo”, ya que tiene una pendiente agradable y es una calle “bonita”, y también como una de las rutas favoritas de Josefa;

y el tramo entrecortado de Marín, entre Salvador y Girardi, fue mencionado como un paso mal hecho y las participantes se sumaron a la preferencia por la calle en ese tramo para evitar la ciclovía entrecortada que les hace bajar la velocidad para evitar accidentes con peatones. Sumado a esto, las participantes compartieron la visión de que el cruce Vicuña Mackenna/ Marín se ha vuelto un “terreno ciclista” desde la instalación de la ciclovía continua entre Providencia y Santiago Centro y que el cruce Vicuña Mackenna/Santa Isabel es muy complejo ya que la vereda es muy pequeña y tiene mucha afluencia de peatones, ciclistas, automóviles, motos y micros, por lo que todos se mezclan entre la vereda y la calle, generando una especie de guerra por quién logra pasar primero. Por último, Ana compartió la sensación de Pía, en la primera versión, respecto a que el recorrido hasta Miguel Claro resultaba intenso, como un entrenamiento, pero agregó que le produce una sensación dolorosa y satisfactoria al mismo tiempo, al sentir que está ejercitándose y superando sus propios límites.

Al pasar a la siguiente etapa de dibujo más personal, fui entregando las indicaciones y tomando un tiempo de 10 minutos, para evitar extendernos en demasía en cada punto, agotando a las participantes. En ese contexto, las 4 participantes se saltaron la parte de la bicicleta ideal, dejando ese tiempo para alguna de las otras capas. Durante esta etapa, fue muy interesante ver cómo las ciclistas compartieron experiencias mientras dibujaban, contaron historias y se pasaron datos de cómo mejorar algún detalle o qué ciclovía es más segura para hacer ciertos recorridos.

Para analizar este material, hubiese preferido hacerlo observando todas las hojas de trabajo en su conjunto pero, debido a la variedad de tipos de escritura, colores ilegibles y sentidos en que se usó la hoja, se me hizo casi imposible, por lo que finalmente realicé una tabla que me permitiera hacer una lectura más organizada de lo que cada una anotó y/o dibujó en su hoja y a eso agregar una interpretación de las imágenes producidas por las chicas en el papel.

Entre los elementos clave encontrados en el material

levantado, aparece que tanto en la descripción de la bicicleta como en la cuerpa el dolor es un aspecto muy relevante, ya que aparece en la mayoría de las descripciones que hacen las participantes y que se relaciona tanto con los componentes de ella, por ejemplo en el sillín y el tubo transversal (con el que una se podría golpear la pelvis al bajarse si no alcanza a tocar el suelo); como con la postura y el propio ejercicio de andar en bicicleta. En cuanto a los dolores que mencionan las participantes, los más nombrados son el de espalda baja y de “poto”, sumado a otras dolencias menos destacadas, por ejemplo, en las muñecas y hombros. Sin embargo, asociado al sillín, aparecen aspectos interesantes en términos positivos, por ejemplo, que Adriana cambió su sillín hace poco y el nuevo le produce menos molestias, o Rebeca, quién describe su sillín como uno “de velocidad”.

Otro hallazgo interesante de este análisis es que, si bien todas las ciclistas reconocen ciertos elementos de la bicicleta, como el uso del casco, frenos, ruedas, aquellas que tenemos mayor tiempo de uso, es decir, mayor experiencia, hacemos una descripción sutilmente más técnica de los elementos y del vestuario que se utiliza para andar en bicicleta, incorporando no sólo “ropa cómoda”, sino también ropa de cambio, implementos de aseo personal, botella de agua, que se hacen indispensables al hacer viajes largos hacia el lugar de trabajo, por ejemplo, donde la presentación no puede ser deportiva, sino más bien formal. Pese a ello, ninguna de las participantes indicó andar trayendo herramientas para hacer algún tipo de ajuste a la bicicleta durante el trayecto o solucionar un pinchazo, a pesar de que Josefa, por ejemplo, anotó el profundo temor que le produce la idea de que alguna de sus ruedas se pinche en un trayecto nocturno o que varias de las participantes hacen recorridos largos y con un tiempo acotado, por lo que una falla podría significar un retraso importante y perjudicial para ellas. Esto va en concordancia con las declaraciones de Roberta, quien aseguró que por mucho tiempo no era capaz de cambiar una puerta y que después del llamado de atención que le hizo un técnico recién comenzó a

aprender, pero que tampoco tiene práctica en ello y no podría hacerlo bajo presión.

Respecto a la relación estética que establecen las ciclistas con sus bicicletas, en general no fueron muy enfáticas en ese punto, sin embargo, 4 de las 5 participantes caracterizaron su bicicleta por medio del dibujo, por medio del color y la forma, además de hacer una descripción de sus elementos y funcionamiento. Rebeca en particular sí señaló, además del dibujo, que su bicicleta tiene “hermosas flores de niña”, lo que permite observar que, pese a tener una relación con la parte técnica del artefacto, la relación estética no pierde su valor. Sumado a esto, yo me encuentro en conocimiento de que Adriana, recientemente pintó su bicicleta de color azul eléctrico, ya que el marco no le parecía muy bonito y el color tampoco, por lo que buscó personalizarlo de alguna manera, entendiendo que, de todas formas, ese marco le resultaba funcional en ese momento, ya que le robaron la bicicleta anterior.

Respecto a la dimensión más experiencial que describieron las participante, cabe destacar que apareció no sólo en la capa definida para ese fin, esta dimensión está presente en todas las capas, incluso en la capa relacionada con el vestuario. De aquello se puede desprender que la experiencia no se puede separar de las otras dimensiones de la práctica de la bicicleta, entendiendo que todas las dimensiones constituyen una compleja trama de relaciones, no sólo entre ellas y las bicicletas, sino también con su entorno. Respecto a este último punto, es interesante detallar que cada tipo de vía, sumado a su entorno, constituyen diferentes experiencias para las ciclistas, entre las que se pueden destacar:

Caracterización de vías para ciclismo urbano

Descripción de la vía	Descripción de la experiencia
Av. Santa Isabel, calle de dos vías, un sentido, sin demarcación de ciclo senda, con alto tráfico vehicular y pendiente positiva (en subida). Barrio comercial/residencial.	Calle sin demarcación: alta exigencia de la atención, hay que estar pendientes a muchos estímulos: vehículos, peatones, irregularidades en la calle, semáforos, por lo que las participantes perciben una mayor sensación de peligro.
Av. Miguel Claro, ciclovia de doble sentido en la calle, sin interrupciones más que semáforos, rodeada de árboles, principalmente plátanos orientales, y pasto en el espacio público, casas antiguas y edificios bajos, pendiente positiva (en subida). Barrio residencial.	Permite observar el entorno y entrega mayor seguridad en el recorrido, aunque también exige bastante atención debido a la interacción con semáforos y otros ciclistas.
Calles Elena Blanco y Pedro León Gallo, ciclovia sobre la vereda, rodeada de distintos tipos de árboles, sumado a la diversidad de jardines al interior de las casas. Sin semáforos, muy poco tráfico vehicular y con pendiente negativa (en bajada). Barrio residencial.	Se siente como un paseo, es uno de los recorridos favoritos entre las participantes, lleno de aromas a flores, colores variados y sonidos de aves, casas lindas que generan una sensación muy grata, sumado a que hay poco tránsito vehicular, por lo que las participantes se sienten menos expuestas.

Fuente: elaboración propia

Por otra parte, se vuelve a repetir la idea de que cuerpo, corazón y mente se encuentran conectados, activos, despiertos, agitados y/o felices. Las participantes explicitan una apertura hacia lo corporal y su relación con el entorno durante el ejercicio que destaca por sobre la experiencia cotidiana y que es estimulada, además, por medio de la observación del entorno y, en el caso de Josefa y Adriana, de la música que, aunque saben que resta en términos de seguridad, consideran que suma mucho en términos de experiencia, por lo que lo prefieren de igual forma.

Finalmente, resultó muy interesante para la investigación poder observar el valor de la interacción grupal, donde se produce una sensación de seguridad para Ana, la participante con menor experiencia, y también un espacio para compartir saberes, historias y experiencias que nos nutren mutuamente, donde Rebeca, la ciclista con más experiencia, evidenció que es posible superar cada una de las dificultades que van apareciendo durante esta práctica, como los dolores e incomodidades que relatan las otras ciclistas, porque ha ido encontrando soluciones progresivamente, hasta el punto de poder identificar claramente cada parte de su bicicleta, vestuario y rutinas en función de su bienestar y un buen desempeño.

Esto se ve reforzado por la experiencia de Ramona (ciclista deportiva, 46 años, comunicación personal), quien disfruta de andar en bicicleta pero ese disfrute lo atribuye a que “conozco tan bien mi cuerpo que sé hasta lo que tengo que comer en el día” y considera a su cuerpo como “una maquinita que tiene que estar bien aceiteada para que funcione”, por lo que observa con agudeza cada detalle, desde su alimentación, el vestuario, la bicicleta y sus componentes, con el objetivo de que todo encaje y ella pueda obtener, entonces, una buena performance en competición.

De este análisis, me parece valioso destacar dos aspectos que me parecen sumamente relevantes. Por una parte, pude observar que la cantidad de experiencia que una ciclista va adquiriendo con el tiempo e intensidad de uso de la bicicleta

constituye un repositorio invaluable de información para otras ciclistas que se estén iniciando en este ámbito y que pueden estar teniendo dificultades de fácil solución, por lo que, y este es el segundo aspecto, el trabajo grupal o comunitario, para todas, cobra un tremendo valor en esta temática de la cual hay muy poca información disponible y es de difícil acceso.

Si bien la experiencia resultó muy gratificante e informativa, considero que existen todavía algunos aspectos a mejorar para poder hacer nuevos cruces de información. En ese sentido, considero que hay, al menos 3 aspectos que sería muy valiosos de prototipar:

Trabajar en un espacio más propicio para la actividad, con sillas que permitan una postura cómoda y superficies de trabajo lisas y amplias, iluminación apropiada para la tarea de dibujar y organización de los materiales de trabajo para que estén accesibles para todas las participantes, como también las amenidades. De esta manera la atención de las participantes se puede centrar principalmente en el ejercicio y no en estar haciendo equilibrio para hacer lo solicitado

Trabajar con personas que estén intrínsecamente interesadas en participar de la actividad, ya que la disposición a conversar y compartir puede ser aún mayor, extendiendo los alcances que pueda tener la actividad, similar a lo que ocurre con los colectivos de ciclistas que hacen rutas juntas

Realizar un trabajo de dibujos cruzados, que permita ampliar la perspectiva de cada ciclista a partir de lo que hacen las otras, tal como se describió en el referente Dibujar y beber

Esta fase de la investigación despertó en mí la necesidad de generar una tercera hipótesis: las mujeres ignoramos e invisibilizamos nuestras dolencias gatilladas por el uso de la bicicleta, tanto físicas como afectivas/emotivas, replicando un patrón que ocurre en múltiples contextos y que tiene su origen en prácticas propias del modelo heteropatriarcal.

Por medio de las entrevistas y actividades me encuentro con una serie de situaciones particulares que afectan tanto la salud como la calidad de vida y bienestar de las MCU y que no han compartido con otras personas por vergüenza o pensando que

no son importantes. De esta manera, desarrollé la pregunta de investigación que guió la última parte del proceso, hasta ahora, y que dice así:

¿Cuáles son las condiciones y cómo ocurre el proceso de disociación del uso de la bicicleta con la salud y bienestar de las mujeres ciclistas urbanas?

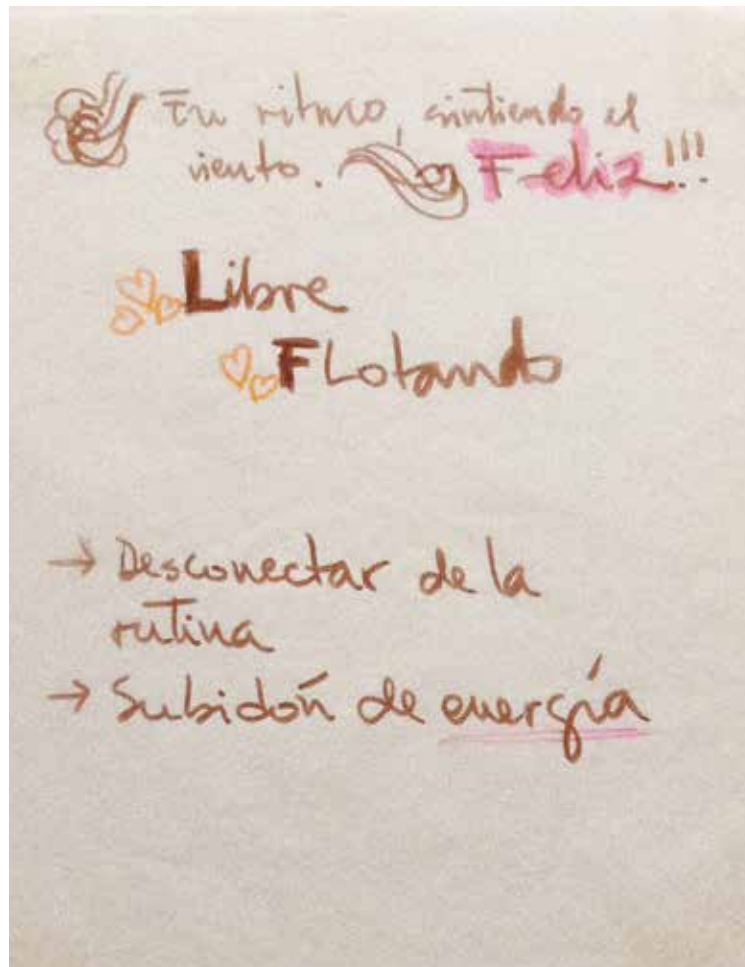
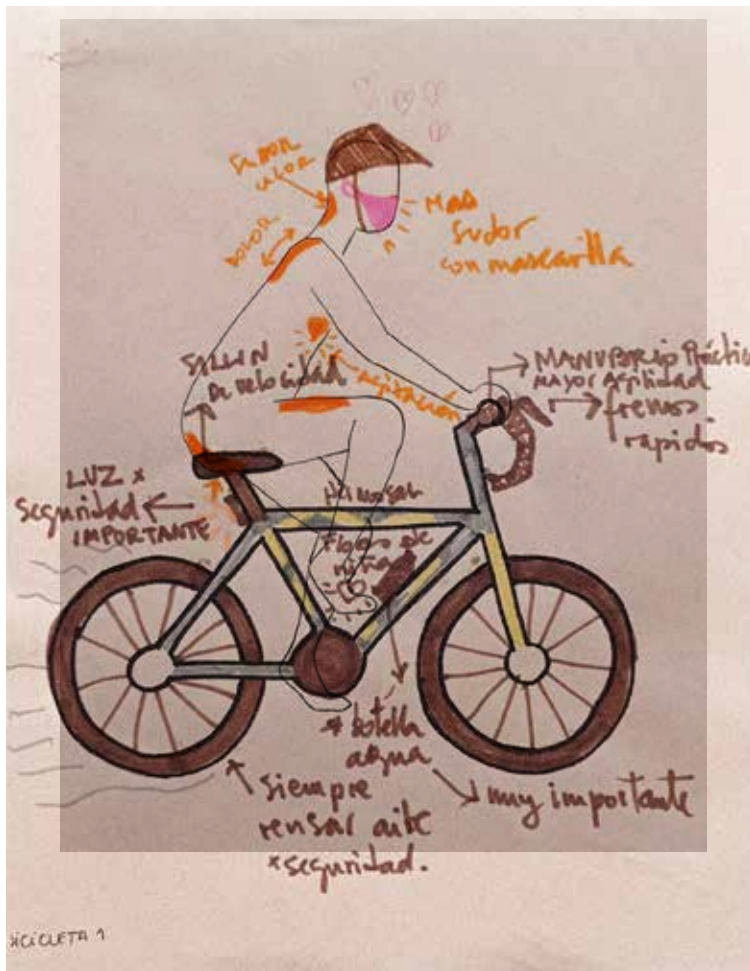
Sin embargo, esta pregunta fue llevada a la práctica a través de una serie de inquietudes movilizadoras que dieron forma más concreta al desafío que me propuse asumir:

¿Qué cabida tienen/podrían tener los relatos particulares/excepcionales al diseñar?

¿Qué valor podrían tener en otros contextos? ¿Cómo se proyectan estos relatos en otros contextos? ¿y en el contexto ciclista?

¿De qué manera la práctica del diseño puede y debe atender estos relatos excepcionales? ¿Cómo son las prácticas de diseño que incorporan relatos excepcionales?

Esto, debido a que me di cuenta de que la propia investigación opera como dispositivo crítico al momento en que se socializa, permitiendo a las mujeres, y otras personas que lleguen a conocerla, tomar consciencia de las situaciones antes mencionadas y las modifica, permitiéndoles transformarse a sí mismas al “poner el dedo en la llaga” y dándoles un pequeño impulso para hacerse preguntas que se encontraban perdidas en ese constante intento de guardar silencio para no molestar.

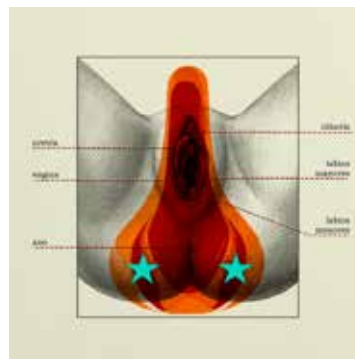
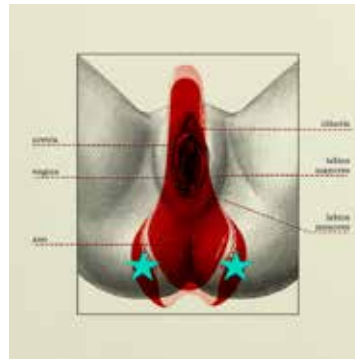
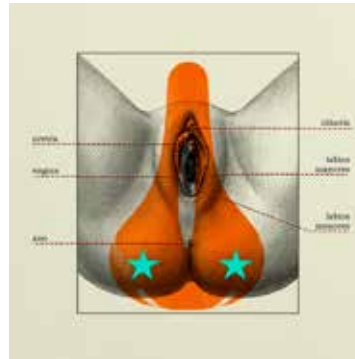
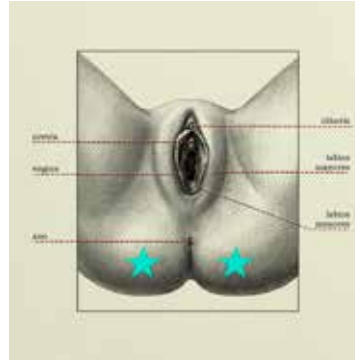


Registro del material trabajado por Rebeca en la actividad Cletear y dibujar, versión 1.1
 Fuente: elaboración propia

CUERPA EN BICI: RELATOS DE MUJERES CICLISTAS EN INSTAGRAM

A partir de los análisis realizados al material levantado, logré identificar que por una parte, las ciclistas de distintas edades, pese a los cambios sociales del último tiempo, aún somos un tanto reticentes a conversar libremente sobre genitalidad y, al mismo tiempo, tenemos una tendencia a minimizar las dolencias en función de la productividad que exige el modelo cultural y económico reinante esperando, en algún momento, adaptarnos y dejar de sentirnos. Sin embargo, esa tendencia se puede quebrar por medio de lo que se podría considerar una técnica o herramienta, que opera como rompehielo, que he llamado intercambio equivalente de información, en donde una de las partes pone a disposición de otras una experiencia, que se considere muy íntima, y esto habilita a las otras a compartir las experiencias propias en un espacio de mayor confianza y apertura sobre el tema. Además, no es necesario que el inicio de este intercambio se produzca a través de una experiencia propia, también puede ser la historia de otra persona que “a mi me contaron”, en este caso los hallazgos en entrevistas, tal como la clásica y nunca bien ponderada excusa de que “a una amiga le pasó que...” para hacer preguntas que revelarían información sobre mi que me incomodaría hacer pública. Sumado a esto, encontré en las experiencias de mujeres ciclistas más experimentadas, una luz de esperanza respecto a la posibilidad de comenzar a sanar esas dolencias por medio del conocimiento, experiencia y técnica que ellas pueden aportar y compartir, de manera que la posibilidad de reunir las en un espacio común comenzó a resonar en mí como una gran oportunidad de diseño, que permitiría abrir esas experiencias y establecer vínculos que no necesariamente tienen que ser de larga duración, pero que habilitan a otras personas menos experimentadas a superar sus propias limitaciones, en este caso, en el uso de la bicicleta.

En función de estos hallazgos, comencé a dar vueltas a la idea de generar espacios de encuentro y/o publicación de las experiencias que he recogido, para prototipar cómo



funcionaría este ejercicio entre mujeres ciclistas. Pese a que, desde el inicio del proyecto, había planteado a mi profesor guía que no quería terminar creando una cuenta de Instagram, pues he visto muchos proyectos que lo hacen y simplemente les siguen sus compañeros de generación y luego quedan muertos sin haber aportado nada más que ocupar algunos megabytes de espacio en alguna nube virtual, comencé a tomar consciencia de que esta red social actualmente es EL medio de información dentro de todo el movimiento No + ciclistas muertos, en donde se coordinan cicletadas y otras manifestaciones, y que esto se debe, en gran parte, al gran uso que se le ha dado a las RRSS desde el inicio de la pandemia y a la capacidad que estas tienen de alcanzar y reunir a mucha gente sin necesidad de reunir las de manera física, por lo que en este contexto pandémico resulta un espacio de trabajo comunitario mucho más seguro y con gran alcance.

Así fue como terminé por crear la cuenta de Instagram Cuerpa en bici (@cuerpaenbici). Dado que esto ocurrió un poco en paralelo al último tramo de análisis de la información levantada, fue también mutando en sus intenciones y en la claridad que yo misma tenía respecto a su valor.

En principio, lo pensé como un espacio para comenzar a socializar de manera más formal el trabajo que llevaba haciendo durante el año, sin embargo, en los 3 primeros días de creada la cuenta, habiendo publicado una imagen y una descripción que yo consideré relativamente vaga de lo que trataba la cuenta, esta tuvo un crecimiento explosivo, llegando a tener alrededor de 1900 seguidores y una lluvia de mensajes y comentarios en la primera publicación, por lo que decidí lanzar 2 publicaciones más que entregaran un poco de la información que había sido solicitada por esta vía. De esa manera, este espacio comenzó a cobrar mucha vida, inesperada para mí que me encontraba procesando datos y escribiendo esta memoria. Por una parte se transformó en un espacio donde las ciclistas hacían consultas respecto al tema que, incluso antes de poder responderlas yo eran respondidas por otras usuaries y, además, como un lugar

- pia_cosmica** Con razón pos oye.
5 sem 1 Me gusta Responder
- fenitachavez** Tan real! Yo sufro 🤦 por al asiento pequeño, pero tampoco sabia esto. Gracias por la info!
5 sem 1 Me gusta Responder
- maidavegch** Tremendo dato!! Gracias!! No tenia idea!! Y siempre sufría post cicletadas 🤦
5 sem 2 Me gusta Responder
- aker.arts** Ostras en serio? Ahora entiendo por qué me dolía tanto, pero asumí que era perfectamente normal 🤦
5 sem 2 Me gusta Responder
- suziqiu_** Que son los isquiones :(?
5 sem 2 Me gusta Responder
- tot.h.ula** Cuáles serían los sillines recomendados entonces?? Gracias por la data
5 sem 13 Me gusta Responder
- Ver 9 respuestas
- aliciaaaaamc** 🥰 No puedo creer que hace 3 días tenía esta duda y ahira la encuentro la respuesta acá!! 🍀 Gracias por la info!!!
5 sem 1 Me gusta Responder
- ivaaaaany** Ahora entiendo por que cuando terminaba una cicletada me dolía tanto 🤦 pense que era normal 🤦
4 sem 1 Me gusta Responder
- renatalastram** Yo decía que me dolía por eso mismo y todos me debían que exageraba
4 sem 1 Me gusta Responder
- ale.jada** Si es un perfil que habla sobre mujeres ciclistas ¿por qué utilizas "personas con vulva"? Hay que visibilizarnos, la palabra

que muchas ciclistas usaron para sincerar que alguna vez habían pensado que no estaba bien sentir ese dolor pero que no tenían información al respecto o que alguien les había dicho que eran exageradas, como se puede ver en la imagen. Así también comencé a recibir consultas más específicas y mensajes directos en que las chicas me pedían ayuda para escoger el sillín o formas de medir los isquiones de manera casera, ya que en muchos lugares cobran por este servicio. A partir de eso, comencé a buscar información que me permitiera responderles con claridad y fue entonces que me encontré un tutorial para medir los isquiones en casa y resultó ser que ¡mi sillín tampoco era del ancho de mis isquiones! Yo, la que andaba predicando que el sillín debe ser adecuado para nuestras cuerpos, tenía un sillín que no cumplía mi propia prédica. Me sentí como el Padre Gatica (sí, ese mismo que predica pero no practica).

Hubo otros temas que entraron en disputa, por ejemplo, cómo definir lo que yo estaba llamando cuerpo, considerando que existen hombres y disidencias que, por su biología, tienen vulva. Esto me lo cuestioné al inicio del proyecto, pensando si es que realmente tenía sentido estudiar sólo a mujeres biológicas o no, pero finalmente me decidí por esa vía, dado que no habría sido capaz de abordar una población tan grande y compleja que incluyera a, básicamente, todes quienes han sido marginados social, económica, política y culturalmente hablando. Pero ahí estaba yo, recibiendo críticas por referirme a mujeres. En ese momento y, dado que estaba entregando información muy técnica sobre un asunto biológico, decidí cambiar el discurso por personas con vulva. Sin embargo, esto no dejó felices a todes, ya que recibí críticas por parte de mujeres que cuestionaron el sentido de tal expresión, así como también relevaron la importancia de usar la palabra mujer, especialmente en estos tiempos. Intentando hacer una lectura reflexiva y calmada de la situación, y con el objetivo claro de poder llegar con la información a todas las personas que tienen vulva debido a su sexo biológico, decidí que no cambiaría esta definición pues, si bien el proyecto está

Página anterior
Imágenes desarrolladas para la cuenta de Instagram @cuerpaenbici

Página actual
Registro de comentarios recibidos que evidencian el desconocimiento y la negación que existe en torno al tema del uso del sillín

Fuente: elaboración propia

trabajado con mujeres, aunque no se consideren cisgénero, esta información era, tal como dije antes, igual de importante para cualquier persona que tenga vulva, independiente de su identidad de género (si se siente hombre o mujer, independientemente de su sexo biológico).

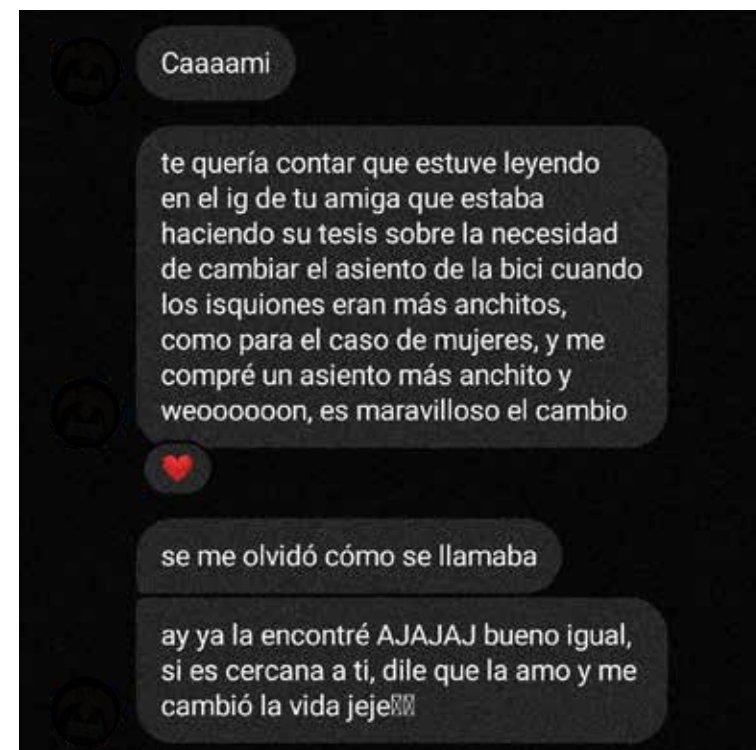
Otro aspecto interesante a destacar es que, si bien hubo muchas mujeres que se respondieron dudas entre sí, en base a sus experiencias y conocimientos, tal como había esperado, apareció un par de personas no-mujeres (diría que hombres pero no les pregunté su identidad de género) que comenzaron a responder muchas consultas, aconsejando utilizar determinado tipo de tecnología o marca. Yo creo firmemente que es muy valioso que nos entreguemos toda la información que tengamos a disposición pero, tal como en el caso de la chica en el grupo de Facebook, la información que ellos entregaban no partía desde la experiencia vivida, sino de lecturas o cosas que habían escuchado, mientras que las otras personas que respondían comentarios lo hacían explicitando que habían pasado por tal y cual experiencia, que las llevó a tomar cierta decisión, de manera que resulta mucho más informativa esa respuesta, por lo que me parecía que sus sugerencias eran interesantes, pero no tan valiosas como lo que tuviera que decir una mujer que ha vivido la experiencia de sufrir ese dolor, no tener el dinero para comprar un sillín de entre \$40.000 y \$120.000 y haber logrado sobreponerse a tal adversidad.

Finalmente, pese a que el objetivo de la cuenta era compartir experiencias de mujeres ciclistas, la alta demanda de los seguidores no me permitió llegar a diseñar las publicaciones de las experiencias, por lo que esto queda como un pendiente al terminar el proceso de titulación.

A continuación, se presentan 3 relatos de mujeres ciclistas entrevistadas que me parecieron especialmente destacables, ya que abordan el tema desde 3 dimensiones distintas. Estos relatos serán publicados paulatinamente en la cuenta de Instagram, acompañados de imágenes alusivas a ellos y/o citas, todo por medio de la herramienta de collage. El primero se

vincula profundamente con la sexualidad y la postergación del dolor, el segundo con el cuerpo y el desgaste y, finalmente, el tercero es un pequeño revés a los dos anteriores, donde cuento la visión de una ciclista deportiva sobre su propia cuerpo y su experiencia en bicicleta. Te invito, entonces, a conocer a Julia, Juana y Ramona.

Testimonio de mujer ciclista que llegó a la cuenta y pudo realizar una modificación en su experiencia ciclista gracias a la breve información allí expuesta, que para ella resultó sumamente significativa.
Fuente: Camila Bobadilla



Relatos excepcionales de cuerpas en bici

PRIMER RELATO *Acostumbrarse al dolor*

Julia es mi amiga, nos conocemos desde hace ya 12 años. Actualmente ella tiene 27 años, es actriz de profesión, capoeirista entusiasta y hace clases de teatro y expresión corporal a niños, además de actuar cada cierto tiempo en alguna obra teatral. Desde hace mucho tiempo vive en la comuna de MACUL, detrás del ESTADIO NACIONAL —es muy importante dónde una vive cuando se moviliza en bicicleta. Es una mujer que se define a sí misma como feminista, es más, fue quien me convenció de asistir por primera vez a una marcha del 8M, harán unos 4 años, luego de una larga discusión sobre el sentido de esta manifestación. Desde entonces, por cierto, comencé a instruirme sobre feminismos.

Julia es una ciclista urbana hecha y derecha desde hace unos 7 años, cuando se compró su segunda bicicleta. Cabe mencionar que aprendió a andar en bicicleta alrededor de los 16 años, cuando aún cursábamos la enseñanza media. Fue entonces que su mamá le regaló la primera bicicleta. Ella estaba muy emocionada, según recuerdo, pero al tiempo la dejó empolvase en el patio, hasta que se desinflaron sus ruedas y se oxidaron sus piezas.

Al poco tiempo de comenzados sus estudios universitarios adquirió una preciosa bicicleta vintage. Siempre le gustaron las cosas de ese estilo, así que le venía muy bien a su look esa bicicleta. Se la compró a una compañera de universidad, quien la vendía por motivos que desconozco aunque, luego de escuchar su historia, comienzo a imaginar que es porque le quedaba enorme. Sí, la bicicleta es grande y para hombre, para un hombre que tiene una altura de aproximadamente 175 cm, pero Julia mide alrededor de 165 cm, tema que retomaré más adelante. Me contó que cuando compró esta bicicleta no sabía nada de tallas ni tamaños, simplemente quería una bicicleta e hizo la transacción por un precio que ella consideró muy conveniente.

El interés por utilizar la bicicleta como medio de transporte preferido comenzó cuando se dio cuenta de que, pese a tener que tomar una única micro, que se iba directo por Pedro de Valdivia, hacia su universidad, se demoraba entre 45 y 50 minutos en el trayecto, mientras que en bicicleta esto le tomaba 25 minutos, a lo mucho. Fue entonces que inició el camino sobre las dos ruedas, con la torpeza propia de principiante, recorriendo la avenida junto a micros y vehículos particulares con quienes compartía la calzada, ya que la ciclovía comienza recién pasado Irarrázaval, en la comuna de Ñuñoa.

Considero que Julia es una mujer bastante aperrada tomando en cuenta que sin ser ninguna experta en ciclismo urbano, se lanzó a la aventura de mezclarse con los vehículos motorizados por una avenida importante de la ciudad de Santiago. Se podría decir también que es irresponsable, bajo el entendido de que en las vías para vehículos se manejan una serie de códigos de diversa complejidad, desconocidos para ella, que permiten a la mayoría de los santiaguinos sobrevivir a los trayectos que realizamos para movilizarnos de un punto a otro. La cuestión es que se lanzó.

Entre sus buenos recuerdos relata las veces en que se devolvía a su casa, ya de noche, por Pedro de Valdivia en bajada. Tiene muy asociada la bicicleta a su experiencia universitaria, entre paseos por muchas partes de la ciudad, para ir a comprar o reunirse con compañeres y amigos; y carretes de los que volvía con un tanto de alcohol en el cuerpo y en su bicicleta, cosa que disfrutaba mucho, dice.

Moverse en bici por la ciudad le produce la sensación de que siempre se demora poco, podía moverse a muchos lugares distintos con facilidad, sobretodo aquellos que tenían mala conectividad. Subyace una idea de independencia y libertad en su relato.

Cuenta que se considera una persona sudorosa y que, por tanto, detesta andar en bicicleta al sol y la mezcla con aquel calor que emanan las micros por todos lados, ese que genera un aura difusa a su alrededor, pero que se veía obligada a someterse a esa experiencia por la falta de

ciclovías en gran parte de su trayecto y por la mala calidad de las existentes desde, digamos, Irarrázaval hasta Diagonal Oriente. Además, durante el invierno, solía andar con muy poca ropa en bicicleta, short y polera de manga corta, para evitar llegar toda sopeada a su destino. A pesar de aquello, no recuerda haberse cambiado de ropa al llegar. Menciona que llegaba a lavarse la cara, secarse la espalda y las axilas, tomar mucha agua, perfumarse y partir a clases.

Algo de lo que me habló bastante es de molestias e infecciones urinarias durante el tiempo en que anduvo más frecuentemente en bicicleta.

Las infecciones urinarias constituyen una experiencia muy terrible para algunas mujeres, me atrevo a decir que sobretodo para aquellas que presentan mayor sintomatología, que incluye dolor o ardor constante, que se debe a contracciones que ocurren en el tracto urinario; dolor al orinar y al mantener relaciones sexuales. El tratamiento es bastante protocolar: análisis de muestra de orina, detección de la bacteria y los antibióticos a los que esta es sensible, indicación médica de los antibióticos y, si quien te atiende es lo suficientemente empático, un calmante para el dolor. Es habitual que, al finalizar un tratamiento antibiótico, la flora intestinal y vaginal se encuentren sumamente alteradas, por lo que surgen enfermedades estomacales e infecciones por hongos vaginales que encuentran caldo de cultivo para crecer en un ambiente desequilibrado. Por cierto, esto involucra una inversión de tiempo y dinero considerables, entre visitas al médico, exámenes y medicamentos caros. Peor aún es la experiencia en el sistema público, donde conseguir una hora de urgencia en el consultorio conlleva, en gran parte de ellos, hacer fila desde las 6 o 7 de la mañana, para alcanzar a tener un número, y luego esperar hasta la hora de atención que fue asignada, luego esperar hasta la fecha en que se puede realizar el examen, repetir la primera operación para conseguir la receta y retirar los medicamentos en farmacia, si es que hay en inventario. Todo este recorrido teniendo una infección urinaria ya es bastante sufrido, más todavía

en invierno, donde los síntomas tienden a agudizarse.

Julia me contó que tuvo muchas infecciones urinarias seguidas durante el período en que anduvo en bicicleta y que la respuesta de los médicos frente a esta situación siempre fue seguir el protocolo detallado en el párrafo anterior. Nunca le preguntaron por conductas que pudieran estar desencadenando el crecimiento de bacterias en su uretra. Fue ella quien tomó la iniciativa y comenzó a buscar formas de apaciguar esta situación: cambiar su dieta disminuyendo lácteos y productos irritantes de las mucosas, consumir cápsulas de arándano rojo —las famosas y supuestamente mágicas cranberries— y cambiar sus toallas higiénicas de siempre por toallitas algodón reutilizables. Además de esto, dijo que nicagando podía tirar después de andar en bicicleta, que le quedaba adolorido y rojo, que le ardía al hacer pipí, como caliente y que esto se pasaba luego de unas 2 horas.

Julia caracteriza su sillín como muy delgadito y con un hoyo al medio, como una vagina. Es divertido el paralelo que ella hace entre su sillín y su propia genitalidad, sobretodo porque precisamente es ese sillín el que le produce un montón de efectos bastante negativos, por decir lo menos. En este punto quiero recordar que su bicicleta es para hombre y su sillín, en consecuencia, también.

Los sillines de hombre son angostos en contraste con los de mujer, porque los isquiones de los hombres están más juntos que los de las mujeres. ¿Cuánta es la diferencia? No lo sé, es información que, por más esfuerzos que hice, no pude encontrar. Pero en la práctica son diferentes. Los isquiones son los huesos que se deben apoyar sobre la parte más alta del sillín, de manera que las partes blandas del pubis no queden presionadas por largos períodos de tiempo, ya que esto corta la circulación sanguínea y presiona el nervio pudiendo, dos situaciones que tienen efectos negativos para la salud. Te podrás imaginar que si los isquiones no se apoyan en el sillín, sino que quedan en los bordes exteriores de este, el sillín presiona todo el pubis de aquella cuerpa, es decir, la vulva completa: piel, labios, clítoris, entrada de

la uretra y todas las terminaciones nerviosas de la zona.

Ese sillín delgadito, como le llama ella, no es tan inocuo como lo hace parecer su definición. Pero es lo que ella disfruta de su bicicleta: que sea delgadita. Nunca quiso cambiar el sillín porque los sillines de mujer le parecían feos y gordos, por lo tanto no iban con su bicicleta delgadita y que todas sus amistades piropeaban por su estilizada belleza, según cuenta.

Además, cuenta que no sabe cambiar una rueda, ni nada de mantenciones ni piezas. Nada de mecánica en general. Recuerda que le cambiaron tantas hueás que no entendía, que no sabe identificar claramente qué cosas le arreglaron y cuáles no. Finalmente, dice, siempre dependía de alguien. Encuentra que su bicicleta es pesada y recuerda que tenía un ruidito constante. Dice que odiaba los semáforos en rojo, ya que le costaba volver a echar a andar la bicicleta, por lo pesada que es, según su interpretación.

Me llama poderosamente la atención que, luego de todos estas situaciones que parecen muy adversas, siga teniendo la misma bicicleta, e insista en hacerle arreglos y más arreglos. Luego de saber que le queda grande, que el sillín le queda chico, que le produce incomodidades tanto en su vida cotidiana como al andar, se me ocurrió preguntarle ¿por qué nunca cambiaste de bicicleta si tenías tantos problemas? Ella me contestó que una de las razones es el dinero. El dinero y que su bicicleta es muy bonita.

Me dice que, en realidad, estaba acostumbrada al dolor.

SEGUNDO RELATO *Cuerpa maltratada*

Juana es una mujer que durante nuestra conversación mostró un profundo interés por desarrollarse de manera íntegra, uniendo sus intereses personales con su labor y con su vida cotidiana. Tiene 31 años y a lo largo de su vida ha ido incorporando formas alternativas de cuidar su salud y, últimamente, se ha hecho parte del proceso constituyente en curso en nuestro país a través de las herramientas que maneja y la colaboración con personas que se han formado en otras disciplinas.

Es ciclista urbana hace 15 años, según ella calcula, teniendo a su haber ya 4 bicicletas diferentes. La primera de ellas fue una de la marca Oxford tipo paseo, de la cual no parece tener mucho que contar, más que se la robaron. Luego de ello, se mandó a armar una bicicleta singlespeed —sin cambios. Este tipo de bicicleta se caracteriza por tener un marco delgado, sea de aluminio, acero o cromoly; no tiene amortiguación ni cambios, en su caso tenía un manubrio tipo drop y ruedas más o menos delgadas según solicitud de quien la manda a hacer o el criterio de quien la construye. Esa bicicleta le gustaba mucho, pero se la robaron también. Nuevamente se mandó a hacer una bici, con un mecánico que le ofrecía muchas posibilidades interesantes, como elegir el color de los cables y cachureos de ese tipo que, si bien no le aportan mucho al funcionamiento, le dan ese toque especial y súper personalizado que es de gusto general últimamente.

Esta bicicleta fue un largo tema de conversación. Juana la llamó en muchas ocasiones como la mala y contaba que tiene serios problemas, por ejemplo, que uno de los pedales choca con la rueda trasera, no por desgaste del uso como uno podría creer, sino desde que se la entregaron. Ahora se da cuenta de que esa bici no es para ella, aunque la sigue teniendo, pero en Santiago. En su nuevo hogar en el sur de Chile tiene una bicicleta que define como los autos de

las mamás, que son súper grandes y tienen espacio para llevar esto y esto otro. Es una bici de paseo, con un sillín ancho y amortiguado, entre otras varias características que le suman comodidad y, más importante aún, un uso eficiente y cuidadoso de su cuerpo y su fuerza.

La bici mala, en principio, tenía un manubrio tipo dropbar o de ruta. Este tipo de manubrios permite diferentes posturas, para evitar la fatiga en viajes largos, y que la posición en la bicicleta sea muy adelantada, que tiene por objetivo inducir una postura aerodinámica para alcanzar mayor velocidad. Se instala principalmente en bicicletas que se utilizan para competición, aunque su uso se ha extendido ampliamente a las bicicletas que se utilizan en ciudad, dado que están diseñadas para rutas pavimentadas, suelen ser bastante livianas y agarrar velocidad fácilmente, ya que sus ruedas delgadas disminuyen el roce con el suelo, que ofrece menos resistencia y, por lo tanto, es más fácil ponerlas en movimiento. Sin embargo, al poco tiempo de uso, Juana lo cambió por un manubrio de doble altura, que le permitía ir más sentada. Anduvo mucho tiempo en esa bicicleta, haciendo los ajustes necesarios para que tanto ella como la bicicleta se adaptaran a sus recorridos y formas en un continuo devenir. En el camino, Juana me compartió un detalle bastante importante: tiene una discopatía lumbar. Esto significa que, en estricto rigor, no debería llegar y ponerse a hacer cualquier ejercicio o deporte, sin antes consultarlo con su médico tratante y que debe realizar ejercicios específicos de por vida, para fortalecer la musculatura de su cuerpo que debe brindar soporte a esa lesión irreversible. Pero transportarse en bicicleta suele aparecer como una especie de artefacto mágico e inocuo que reúne todo aquello que las personas queremos y debemos: ejercicio físico regular, reducir los tiempos de viaje y disfrutar del paisaje urbano, por lo que ella nunca se cuestionó si debía utilizar algún componente o tipo de bicicleta en particular, simplemente se subió a la bici que le pareció mejor según su criterio de ciclista novata. Pasado el tiempo, durante un viaje a pie que duró unos 3 meses se percató de que un

dolor que tenía constantemente en la espalda había ido desapareciendo con el pasar de los días, lo que le llamó mucho la atención. Al llegar a Santiago y retomar sus andares ciclistas ese dolor volvió. Entonces tomó conciencia de que el dolor tenía que ver con la bicicleta y el uso que estaba haciendo de ella y, peor aún, se dio cuenta de que a la semana siguiente

—Ya me había acostumbrado al dolor otra vez— por lo que volvía a pasar desapercibido mientras ella hacía su vida cotidiana.

En una visita a su kinesiólogo, él le indicó que tenía los flexores de cadera muy cortos y le preguntó: —Tú, ¿elongas después de andar en bicicleta?

—No, porque no se siente el ejercicio po —me dijo.

No se siente el ejercicio, me insistió, no se siente la necesidad de elongar, simplemente se subía a la bici para ir a todos lados, —éramos un sólo cuerpo—, comenta, y se bajaba al llegar, para amarrarla y continuar con su rutina. Ese acortamiento de los flexores de cadera era sumamente contraproducente, especialmente para su condición lumbar, mas no lo sabía.

—No tenía idea que tenía que elongar

Otro asunto que mencionó Juana, a propósito del acostumbramiento al dolor, fue el de los hongos vaginales. La candidiasis es una infección bastante habitual en mujeres, causada por el hongo *Candida albicans* que se encuentra presente en su flora vaginal, pero prolifera en exceso cuando se producen desequilibrios en ella a causa de episodios de estrés, consumo de antibióticos, exceso de humedad en el área genital entre otros detonantes. El tratamiento consiste, por lo general, en el uso de antimicóticos por vía oral y/u óvulos (supositorios vaginales) que se insertan directamente en la vagina. Generalmente produce picazón y en una etapa más avanzada, ardor en las mucosas y la piel de la vulva, además de molestia al orinar, junto a una secreción blanquecina y espesa, un tanto similar a la ricota. Me comentó que su primer episodio ocurrió cuando inició su vida sexual y que, con el tiempo, ha ido interpretándolo como una señal de su

Esta explicación fue redactada a partir de mi propia experiencia, de lo que he recogido de conversaciones con mis médicos tratantes, amigos e internet, sin embargo, ha sido revisada y aprobada por la médico Dra. Catalina Muñoz.

cuerpa diciéndole que no le gustó la persona que entró en ella. Sin embargo, además de este detonante ha tenido muchos otros episodios que se desencadenan sin causa aparente. Se puede establecer una estrecha relación entre episodios de candidiasis y el uso de la bicicleta, sobretodo en mujeres que utilizan ropa interior de materiales sintéticos y/o tinturados, que no se la cambian luego de sudar por el ejercicio físico, pero no necesariamente ocurre así: hay muchas mujeres cuya flora vaginal es mucho más estable, por lo que estos factores no afectan con tanta facilidad su homeostasis. O al menos así parece ser, ya que tampoco es un tema que se hable muy abiertamente. Juana es parte del selecto grupo cuya flora sí es muy sensible a los agentes externos, por lo que ha tenido que asistir a consultas médicas en repetidas ocasiones para abordar esta patología, además de algunas infecciones urinarias menos frecuentes. En ese camino, cuenta, en general los médicos no te preguntan mucho sobre tus prácticas, más bien se remiten a las preguntas de rigor sobre la patología misma y luego avanzan a entregar la receta mágica, 2 pastillitas de fluconazol que se toman con una diferencia de 7 días, e indican que regreses si es que los síntomas persisten.

Como comentaba antes, el uso de la bicicleta puede ser un gran causante de este tipo de infecciones, pues genera, en palabras de Juana, el caldo de cultivo para los hongos, dicho más académicamente, las condiciones ideales para que la *Cándida albicans* prolifere a diestra y siniestra. Pero, tal como ella relata, y como yo misma he experimentado, los médicos nunca te preguntan si eres ciclista y cómo manejas la humedad que produce el sudor luego del ejercicio y una no necesariamente tiene la información suficiente para hacer la relación. Por lo tanto, Juana tuvo muchos episodios de candidiasis antes de comenzar a descubrir que tenía que usar calzones de algodón blancos, cambiarse la ropa interior e incluso preferir las faldas antes que los ajustados pantalones que habitualmente usamos las mujeres que andamos en bicicleta, para que no se enganche la tela con los pedales, o que usen muchas mujeres desde que volvieron los queridos pitillos

hace ya algunos años. Es importante recalcar que esto se fue dando gracias a su propia experiencia acumulada y a su interés personal por sanarse y no sólo mejorarse, que la llevó a visitar a una médico antroposófica y buscar mucha información de internet, no a la generosa empatía de sus médicos tratantes y las consultas tradicionales de 15 minutos de duración. Finalmente encontró una forma de trabajar y mantener el equilibrio de su flora a través de una alimentación saludable, el uso de ropa interior de algodón que se cambia después de andar en bicicleta y otras medidas de autocuidado que caben en la categoría de terapias alternativas, cuando en realidad representan principalmente una conexión más profunda con su bienestar. A pesar de todo esto, y de la contraindicación de andar en bicicleta cuando estaba con candidiasis, una vez que bajaban los síntomas volvía a retomar inmediatamente el uso de la bicicleta porque prefería aguantar ese dolor a tener que volver a subirse al nunca bien ponderado Transantiago.

—Me hubiera gustado saber todas estas cosas cuando empecé a andar en bicicleta— me dijo ya terminando la conversación y esto me caló profundamente. Me dijo que quizás es responsabilidad de quienes venden las bicicletas, o un poco de las clases de educación física o biología, pero que nadie le dijo a qué atenerse al momento de subirse a tal o cual bicicleta, ni tampoco qué medidas de cuidado debía tomar para prevenir los daños que ahora, en los 30 años, resiente. Por cierto, en las recomendaciones que pude encontrar en internet para elegir una bicicleta, una de las cosas más mencionadas es que no confíes en los vendedores, porque generalmente están intentando vaciar el stock de aquella bici que no han logrado vender, no necesariamente ofrecerte un producto apropiado para ti y, aunque dudo que sea su responsabilidad, suena perverso luego de escuchar lo que puede causar.

—Mi cuerpo no estaría como está hoy día si hubiera usado una bicicleta apta para él.

Y quiénes somos nosotres para dudar de aquello. Sólo nos queda escuchar y atender, en términos de diseño y personales, por ella y por todas las que son y se convertirán en ciclistas.

TERCER RELATO *Saberse corporal*

Ramona es una mujer de 46 años que desde niña ha estado ligada al ejercicio físico.

—Desde chica [fui] deportista, no me quedaba quieta —, me dijo.

Fue seleccionada de voleibol, natación, bicicross, hándbol y atletismo, además de hacer muchas veces seguidas el test de Cooper en el colegio, dándole ánimos a sus compañeres aunque ellos no entendían por qué ella seguía corriendo después de terminar esa tortuosa actividad.

Cuando me preguntó si yo hago algún deporte le respondí que no, a diferencia de ella yo abandoné el deporte en la enseñanza básica y me lamento hasta el día de hoy de haberlo hecho.

—Nunca me preguntaste a qué edad empecé a hacer ejercicio en serio —, me dijo —a los 40.

Fue una conversación muy entretenida porque, dada la cantidad de aventuras que ha tenido en bicicleta, tenía muchas historias que contar. Partió comprándose su primera bicicleta a los 19 años, pero no fue hasta el 2012 que empezó a hacer rutas más extensas y exigentes.

Todo partió porque sus hermanos crearon una página web llamada Chile bikes, cuyo principal objetivo era vender bicicletas usadas, de manera que todas esas bicis que suelen quedar botadas en patios y bodegas pudieran servir a alguien que quisiera introducirse en el mundo del ciclismo. Ese grupo se fue forjando también como un equipo que salía a hacer rutas largas a las cuales ella fue invitada. En su primer viaje tuvo que esperar a sus hermanos y amigos porque iba siempre delantera. Entonces ellos le dijeron:

—Oye, ¡eres buena pa' la bici!

Además, Ramona me contó que era un grupo muy entretenido, donde se daba una dinámica —muy rica, muy social, de camaradería— con quienes, después de

la ruta en bicicleta, se juntaban a almorzar o a un asado, compartiendo lo que había sido el viaje. Para su primera carrera le prestaron una bicicleta supuestamente mejor equipada, aunque tuvo muchas panas en el camino, ¡incluso se le desmontó la rueda trasera! Pero, con ayuda de otros ciclistas, logró volver a montarla, confiando en la calidad de la reparación, y seguir hasta la meta. Llegó cuarta.

—¡Llegué on fire a la meta! Por eso es que el deporte al final es súper adictivo, porque te vas creando tus propios desafíos y los vas logrando, y no importaba, yo tenía que llegar no más.

Pero no se trata simplemente de llegar e inscribirse a una carrera sin tener prejuicios.

—Esa primera carrera me marcó, quedé con dolor de cabeza, no me podía levantar en dos días, destruida, la semana siguiente obviamente no hice nada porque el cuerpo, obviamente, no me daba, me lo había hecho mierda, y dije nunca más una carrera si no voy un poquitito más entrenada.

El ánimo con que Ramona cuenta sus peripecias y aventuras es muy estimulante. Sus vueltas por Atacama en una carrera de tres días, los desafíos de una triatlón en Zapallar, teniendo que traspasar las frías olas y luego subirse a la bicicleta estando congelada de frío, los largos nados por el lago Villarrica en la triatlón de Pucón y la emoción de que en el camino, ya con el tiempo, iban apareciendo pequeñas barras y nuevas amistades que la alentaban por el camino suenan a algo que cualquiera quisiera disfrutar. En su relato subyace una cercanía con la experiencia física que me resulta admirable y, por cierto, envidiable: en muchas ocasiones, pese a su inexperiencia en el mundo del triatlón, llegó a estar entre las primeras de su categoría etaria.

Además de inscribirse en un gimnasio para entrenar con más seriedad y prepararse para los siguientes desafíos que fue tomando, se decidió a ir al nutricionista y me mencionó algo que me resultó sumamente interesante:

— Con el nutricionista deportivo, eso fue una gran cosa. Yo conozco tanto mi cuerpo que incluso mi marido de ese entonces me decía «¿por qué comes tanto maní?» y yo

«pucha, porque quiero, qué importa». Resulta que claro, yendo al nutri, yo tenía hartos gramos de maní al día, entonces era como que finalmente lo que estaba comiendo estaba perfecto, me ordenó en las cantidades (...)

Me pareció que existe una profunda conexión entre su cuerpo y su quehacer cotidiano, por lo que ella fue capaz de reconocer lo que iba necesitando en la medida que iba incrementando la exigencia física, que luego llegó a implicar dos o tres entrenamientos al día. Eso mismo se ve reflejado en su capacidad para entrar en diferentes deportes y practicarlos con soltura, avanzando rápidamente. Eso me hace pensar que su vida, llena de juegos y deportes desde la niñez, fue una clave para poder retomar el ejercicio de manera intensa, como ella contó, a los cuarenta años.

De todas maneras me pegó un tirón de orejas, diciéndome que no le vaya con que no puedo, que me gustaría pero que estoy muy vieja.

Durante la conversación, me contó que existe una medición biométrica llamada bikefit, que se trata de tomar medidas de las distintas partes del cuerpo y ajustar la bicicleta al tamaño personal. Le comenté del primer caso que relaté, al comienzo, esa de la bici bonita pero que parecía un instrumento de tortura para su dueña y me dijo:

—Da lo mismo si la bici es fea, horrible, pero que te sientas cómoda, que te sientas como un avatar.

Me hizo mucho sentido la idea de avatar, me imaginé esas escenas de la película donde los personajes se conectan por medio de una especie de enchufe biológico a otros seres de ese mundo y se transportan juntas, estableciendo una comunicación por medio de aquella conexión. Recordé, por un momento, esa sensación que me habían relatado algunas entrevistadas y que yo misma he vivido, de ir por una vía, de noche, con el viento fresco y en bajada, experimentando esa sensación de plena conexión entre el cuerpo de la bici y la propia cuerpo, incluso con la ruta misma, con la ciudad y con el viento nocturno. Qué exquisitez.

Profundizando un poco en este procedimiento que permite

acercar el cuerpo de la bicicleta al humano, me contó que se ajustan muchas partes de la bicicleta: el largo de la biela²; el tipo de sillín y su altura, el largo de la T y que también existen calzas y ropa para mujer. Yo, como una simple usuaria de la bicicleta en la ciudad, que sólo me había acercado un poco más a la mecánica por medio de mi hermano, que es mecánico, no tenía idea de todas esas opciones. Con suerte sabía que el sillín tiene un montón de tuercas que parecieran regular algo, no sé qué, y que se puede subir y bajar. De hecho, no tengo idea qué talla es mi marco de bicicleta, mi hermano lo eligió para mi y con eso me quedé. De todas maneras, me comentó que, pese a que existen marcas y líneas de productos de ciclismo para mujer, tampoco es que encuentres mucha variedad. Y le creo.

Cuando me tocó ir a comprar un sillín más apropiado para mi cuerpo, porque el que tenía me producía dolor, me molestó un poco que los sillines para mujer que había en los mostradores eran principalmente de paseo, con florcitas y redondeces bastante lejanas de lo que yo quería para mi. Finalmente pude encontrar, hace unos 5 años, un sillín prostático —para hombre—, que tenía la parte posterior un poco más ancha. Ese me compré y me cambió la vida, aunque descubrí durante esta investigación que tampoco es del ancho de mis isquiones.

Ramona me explicó varias de estas cosas que yo no manejaba. Me contó que en la tienda de la marca Specialized venden ese tipo de sillines y tienen la máquina para medir la distancia entre los isquiones, me habló de su sillín y de otros que son más cómodos. Entretanto y, a pesar de que ella invierte bastante en que su bicicleta sea adecuada para su cuerpo, me comentó que igual con ese sillín, si anda más de una hora, empieza a incomodarse. Hizo mucho hincapié en que

—Más que el sillín hay que hacerle un buen bikefit para que quede cómoda.

De todas formas, no me cabe duda que un buen sillín hace la diferencia.

Ramona, antes del bikefit había participado en muchas competencias y, al igual que con el nutricionista,

intuitivamente fue ajustando su bicicleta para hacer más eficiente su pedaleo. Luego, cuando fue a la medición, le hicieron ajustes muy pequeños, porque ella misma había logrado adaptar la bicicleta a sus necesidades. Incluso tiene memoria de haber sugerido a otros participantes de competencias que adelantaran o ajustaran sus sillines para evitar dolencias. Me contó de un episodio en el que, durante una competencia, un tipo se le acercó y le agradeció profundamente porque en otra ocasión ella le había sugerido hacer un bikefit y que él le dijo que le había eliminado un dolor de espalda con el que llevaba mucho tiempo. Ese dolor de espalda me recordó el relato anterior.

—Imagínate que quieres pedalear y todo el rato te bajas de la bici con dolor de espalda, debe ser una tortura —confirmo, lo es.

Una cosa muy interesante que mencionó es que al usar la bicicleta en el rodillo —aquel instrumento que levanta la rueda trasera, permitiendo pedalear de manera estática con la propia bicicleta, muy de moda durante la cuarentena—, pasa mucho tiempo apoyada en el sillín y eso le produce bastantes molestias. Por otro lado, recuerda que cuando hace mountainbike usa muy poco el sillín, porque debe ir reconociendo y respondiendo al camino que, por supuesto, no es liso y recto como el pavimento, por lo que casi no existe la posibilidad de sentarse. Entonces me hicieron sentido las experiencias que había conocido hasta ese momento: mientras más ciclovías pavimentadas existen, más probable es que una vaya sentada todo el tiempo, generando mucha presión sobre los genitales, pero nunca sintiendo la necesidad de levantarse para mantener el equilibrio o evadir algún obstáculo. Esa comodidad que puede resultar muy necesaria, por seguridad, también puede jugar un rol relevante en la experiencia de montar en bicicleta y en los efectos que esto tiene en nuestra cotidianidad.

Por último, pero no menos importante, la menstruación. Al preguntarle si nota alguna diferencia importante entre su experiencia y la de sus compañeros, hombres,

rápidamente se fue hacia ese lado. Partió diciéndome

—En ciertos periodos no puedes exigirte de la misma forma, a mí me pasa.

Me comentó que en los momentos en que se encuentra menstruando sabe que le va a ir mal, mientras que si está en la semana siguiente a la menstruación, sabe que va a ganar, porque fisiológicamente está en su mejor momento, estando en su etapa de máxima fertilidad. Sin embargo, una amiga suya tenía una experiencia radicalmente distinta, porque si corría en su período de menstruación, ganaba, porque se sentía más fuerte en ese momento de su ciclo. Esta situación la he escuchado en muchos contextos diferentes, por ejemplo, con el tema de las relaciones sexuales. Hay mujeres que disfrutan muchísimo de ellas durante la menstruación, mientras otras sienten la necesidad de cuidarse y descansar en ese período. Así pasa también con la creatividad, la concentración, la ansiedad y las emociones, por mencionar algunas de las que he tenido la oportunidad de conversar con otras personas menstruantes.

Ramona me mostró, durante la conversación, que es una mujer muy enérgica, que tiene batería para hacer muchas cosas y también le encanta hablar. Pero sobretodo me mostró cómo experimenta una mujer que siente su cuerpo. Cómo naturalmente comienza a escuchar señales que no son evidentes ni literales, simplemente van apareciendo y tenemos la posibilidad de escucharlas o negarnos a ellas y, afortunadamente, me encontré con una mujer que, sin mediar terapias alternativas muy fuera de lo común, es capaz de oír y atender esas señales. Ella es una muestra clara de que hay que intentarlo y de que es posible.

Análisis transversal del proyecto

«Si no puedes convencerlos, confúndelos.»

Harry Truman

Ex presidente de EEUU que, pese a su mala gestión, logró ser reelegido. Parece ser casi malintencionada, pero es una premisa que le podría asignar, sin temor, a la industria en general, y a la bicicleta en particular. La diversidad de tipologías de tallas según cada marca, la falta de etiquetado de los productos, la falta de información --o dificultad para conseguirla-- para elegir autónomamente qué bicicleta es la más adecuada para mi, son claras señales de que el mercado nos confunde para convencernos. Convencernos de comprar la hueá que se les ocurra vender.

Si bien a lo largo del capítulo anterior se explicita la mayor parte de los análisis y reflexiones desarrolladas a partir de la información levantada, me gustaría hacer una última revisión crítica de ciertos aspectos relevantes que emergen de esta investigación.

METODOLOGÍA

Una parte que resultó muy desafiante a lo largo del proyecto fue el desarrollo metodológico que exigieron los datos. Lo planteo así porque, aunque había planificado de manera muy estructurada el inicio, desarrollo y cierre de la investigación, durante el camino comenzaron a aparecer nuevas herramientas que parecían mucho más pertinentes a aquello que las participantes me fueron entregando. De esa manera, las herramientas de investigación originales fueron mutando, nutriéndose y adquiriendo lecturas más profundas que lo que pude obtener a través de la propuesta inicial.

Así también, el análisis de los datos requirió el desarrollo de una metodología experimental, más que porque la metodología previamente escogida no diera abasto para los objetivos de la investigación, porque yo, como investigadora y como persona educada en un sistema escolar coercitivo del librepensamiento y la abstracción, fui incapaz de dejar de lado el fraccionamiento de la información para su análisis y esto, incluso se ve reflejado en algunos elementos gráficos utilizados en este mismo texto para “organizar mejor la información y facilitar la lectura”. A estas alturas, más que parecerme problemático, me parece una clara evidencia de los resultados de este formato de enseñanza y que, claramente, con algunos años de experiencia se pueden ir soltando hasta conseguir los resultados esperados. Sin embargo, además es evidencia del poco trabajo de investigación que se realiza durante los años de aprendizaje en la Escuela de Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Chile, este entorno universitario cuyo objetivo principal es, precisamente, el desarrollo del pensamiento, pero eso es harina de otro costal.

Por último, y esto sí me parece una propuesta valiosa para

la investigación contemporánea, trabajé con una pregunta de investigación en constante desarrollo y esto lo explicité también en el proceso. Lo conversé en algún momento con mi amigo Martín (24 años, antropólogo): una llega al terreno con una idea muy clara de lo que pretende investigar, habiendo hecho sus indagaciones exploratorias y todo el paso-a-paso de la investigación cualitativa, pero una vez ahí, mucho de eso se derrumba y está bien que así sea. Eso nos da pie al verdadero aprendizaje, a conocer, a descubrir, a trenzarse con ese mundo, comenzando a entender la complejidad que este supone. Da lo mismo cuánto leamos, entrevistemos y observemos, mientras no estemos allí. Es por eso que me parece muy importante transparentar los procesos, las dudas, los íres y venires, y no sólo LA pregunta de investigación, LA hipótesis y LOS resultados. Espero poder encontrarme con más artículos que describan de esa manera su trabajo, que nos inviten a quienes estamos iniciándonos en este camino a explorar y no sólo a ir a buscar información y volvernos con las manos llenas, habiendo dejado un vacío detrás.

CICLISMO URBANO

En este aspecto, me parece tristemente rescatable que pude comprobar la existencia de casos no-tan-aislados de mujeres ciclistas que han experimentado molestias con el sillín y que han sido silenciadas por otros o, incluso, ellas mismas no lo consideraron algo a lo que prestarle atención hasta que les fue evidenciada la importancia de este tema. Me parece que esto se relaciona, tal como lo explicité en el Marco teórico-experimental, con una problemática multidimensional o interseccional, que toca áreas como educación, salud y medicina, urbanismo, construcciones sociales, entre muchas otras y que, por supuesto, esto lo hace parecer inabordable y demasiado amplio. Sin embargo, como pude observar, la generación de comunidad que discuta sobre el tema permite avanzar unos cuantos pasos: generar ciclistas más conscientes de su cuerpo, clientas más exigentes respecto no sólo a una cuestión estética, sino también a su bienestar y pacientes

más claras de que no se les puede negar la salud. Compartir experiencias aparece como la clave en un contexto donde la información ha sido negada y donde la velocidad del consumo no nos permite detenernos a pensar la importancia de cada parte de aquello que adquirimos.

Por otro lado, considero que este trabajo requiere una continuidad casi urgente en términos biomecánicos, ergonómicos y también sociales. La falta de información, especialmente de casos latinoamericanos sobre los que no hay absolutamente ningún tipo de documentación, exigen que la academia tome cartas en el asunto y ponga a disposición sus recursos y herramientas para conocer cómo utilizan las personas ciclistas urbanas, no sólo las mujeres, sus bicicletas, cómo las escogen, cuáles son los criterios y los efectos, entre muchas otras preguntas que queda pendiente responder. Esto, especialmente ahora que el uso de la bicicleta ha tenido un crecimiento exponencial, sobretodo en Chile por encima del resto de Latinoamérica. Sumado a lo anterior, considero muy relevante investigar el uso de la bicicleta como medio de transporte y la relación que se establece con los ciclos de los cuerpos biológicamente femeninos y menstruantes: ¿cómo utilizan la bicicleta las mujeres menstruantes? ¿es determinante el elemento de higiene menstrual que utilizan? ¿de qué manera? ¿cómo se afectan mutuamente el ejercicio ciclista y la menstruación? ¿cómo se evidencia esto en lxs cuerpxs?

PRÁCTICA DEL DISEÑO

Aquí me gustaría detenerme en algunas reflexiones que he ido desarrollando no sólo a lo largo de este proceso, sino que venía intuyendo durante los 4 años anteriores como aprendiz del diseño.

Por una parte, desde el proyecto mismo emergieron una serie de cuestionamientos hacia los productos que ofrece el mercado para las mujeres ciclistas urbanas y la manera en que estos llegan a ser ofrecidos y, finalmente, adquiridos por las usuarias. Durante la investigación pude observar

que las mujeres ciclistas urbanas tenemos experiencias que se diversifican en función de nuestras experiencias y aprendizajes previos y durante el ejercicio ciclista, de los recorridos que hacemos, el dinero que tenemos para acceder a los productos, la configuración nuestras cuerpas, y el acceso a la información, entre muchos otros factores. De esa manera, para este “mercado”, como le llamarían algunos, existe una población sumamente diversa y que, por lo tanto, tiene requerimientos igualmente diversos. Esto constituye un gran desafío para nuestra práctica, considerando que además de la diversidad existente entre personas que nos identificamos como mujeres, actualmente están surgiendo muchas nuevas visiones que vienen a cuestionar la binariedad en la que vivíamos respecto de nuestra existencia, proponiendo nuevos términos como es el género fluido. De esta manera, nos toca mezclarnos con estas nuevas propuestas y definiciones para comenzar a establecer nuevos parámetros para una práctica ética del diseño, que incorpore a estas visiones disidentes. Me parece que más allá de la forma específica de un sillín, el desafío que debemos tomar es el de comprender cómo se diseña en un mundo altamente diversificado, con las implicancias que ello trae consigo, como la tensión con la idea de los productos universales. Esto abre muchos cuestionamientos interesantes de abordar: los nuevos diseños, ¿son ajustables a una amplia gama de formas de existir? ¿son radicalmente producidos para un cierto grupo en específico? ¿cuál es la pertinencia de parámetros estáticos del buen diseño en un mundo altamente cambiante y diversificado? ¿cuáles son las señales que debemos atender para tomar las decisiones de diseño pertinentes en un contexto determinado?

A partir de los hallazgos inesperados durante la investigación, comienzo a entender que los temas relacionados a los sesgos de género no son los únicos que requieren una revisión profunda. Estamos en una era donde hemos dominado la producción a tal nivel que podemos conseguir desde China prácticamente cualquier

cosa que se nos ocurra, incluso mandar a hacer piezas muy específicas. Sin embargo, creo firmemente que ha llegado el momento en que, con esas capacidades a nuestro haber, nos detengamos a observar y comprender cómo impactan estos objetos en los distintos ámbitos: medioambientales, usuarios, distribuidores, etc, para que, en vez de seguir llenando el mundo de basura, comencemos a producir lo que verdaderamente nos hace sentido. Esto tiene una salida tanto en la práctica del diseño como en su enseñanza, donde se erigen los cimientos sobre los que los futuros colegas construirán sus haceres, con los saberes adquiridos por los estudios y la experiencia.

Finalmente, aunque no menos importante, me parece que nuestra disciplina debe hacerse consciente y parte de la alta exigencia que supone el contexto que estamos viviendo, no sólo de crisis ambiental sino también de lo que fomentamos y sub representamos a través de los diseños. Para que esto pueda ser efectivo y, en consideración del proceso de investigación que he experimentado, creo que los diseñadores, especialmente quienes formamos parte de una u otra forma de la academia, tenemos el deber de detenernos a pensar, tal como declararé en el prefacio de este documento, tanto en los efectos esperados y emocionantes como en los inesperados y, eventualmente, contraproducentes de aquello a lo que le damos vida por medio de nuestra práctica. Debo reconocer que este ejercicio ha sido tomado en cuenta en la mayor parte de los talleres por los que pasé a lo largo de mis estudios, pero también me parece urgente aclarar que una o dos semanas no me parecen suficientes para comprender la complejidad de aquello que estamos haciendo. Si bien este proceso de titulación se ha sentido extenso y duro al ser completamente nuevo para la mayoría de quienes cursamos esta carrera, en el entendido de que los ejercicios de taller son grupales y considerablemente más cortos, ha sido un tiempo razonable para adentrarme en una problemática, tener la oportunidad de declararme inocente, hacer un gesto de humildad y dar pie atrás a lo que inicialmente propuse para luego comenzar a dar curso a nuevas

formas de hacer que intentan responder con un mínimo nivel de respeto y responsabilidad a las exigencias que las mismas participantes del estudio fueron evidenciando a lo largo del proceso. Con esto quiero decir que corresponde ponernos a la altura de lo que hemos observado durante este último año con mayor intensidad, entre estallidos sociales y pandemia, y que ello significa hacer una pausa, tomar decisiones conjuntas y sabias, que van menos de la mano con resolver problemas específicos y más con hacer una reflexión crítica de cómo hemos hecho las cosas y cómo las queremos comenzar a hacer. Esto requiere investigación, pensamiento y acción en un conjunto inseparable de tareas que, creo, podrían aportarnos las herramientas como diseñadores y futuros diseñadores para dejar de enfrentar desafíos y disponernos a hacer para y, de esa manera, comenzar *hacemos cargo* y a *hacer con*.

Para cerrar, quisiera declarar que, honestamente, me siento tan clara de lo que ha sido este proceso, como confundida y llena de ideas y proyecciones sobre cómo materializar aquello que he planteado. Me encuentro consciente de que este representa un primer paso para todo ese devenir, aún en proceso de definición, y que esto representa un esfuerzo que no necesariamente es fácil de entender ni de llevar a cabo, pues hemos estado sometidos por largo tiempo a muchos estímulos que nos mantienen en un statu quo que, pese a la innovación y los cambios sociales, no nos ha permitido ver que seguimos repitiendo una y otra vez, en nuestro hacer cotidiano, esas estructuras con las que muchas veces hemos declarado no estar de acuerdo. Aunque este proyecto apuntó específicamente a conocer la experiencia ciclista en relación con la genitalidad de las mujeres, me entregó mucha información que excede el interés específico de la investigación y agradezco profundamente a Pablo, Dora, Gerardo, Marcela, Bernardita, Javiera, Josefa, Bastián, Jesús, Belén, Adriana, Agustín, Coté, Gabriel, Camila, Catalina y a tantas otras más por haber estado allí con perseverancia para ayudarme a descorrer las cortinas que, por momentos, nublaron mi vista sobre todo aquello que había por descubrir.

BIBLIOGRAFÍA

Bernal Alvarez, D., Amézquita Vaca, A. C. “Drop” protección de la salud sexual en mujeres ciclistas.

Clarke, A. E., Friese, C., & Washburn, R. (Eds.). (2015). Situational analysis in practice: Mapping research with grounded theory (Vol. 1). Left Coast Press.

Galería Plop. (2018, 17 diciembre). Dibujar y beber #9 [Afiche digital]. [Instagram](#).

Google. (2020a, 1 julio). [Pantallazo de búsqueda «bicicleta de hombre»]. [Google](#).

Google. (2020b, julio 1). [Pantallazo de búsqueda «bicicleta de mujer»]. [Google](#).

Guess, M. K., Connell, K., Schrader, S., Reutman, S., Wang, A., LaCombe, J., ... & Mikhail, M. (2006). WOMEN'S SEXUAL HEALTH: Genital Sensation and Sexual Function in Women Bicyclists and Runners: Are Your Feet Safer than Your Seat?. *The Journal of Sexual Medicine*, 3(6), 1018-1027.

Instituto Nacional de Estadísticas [INE]. (2019). Encuesta nacional de uso del tiempo - Síntesis de resultados regionales [Diapositivas]. [Instituto Nacional de Estadísticas](#).

Jiménez, R. (2016, 13 diciembre). Timothy Morton: una ecología sin naturaleza. CCCB LAB. <http://lab.cccb.org/es/timothy-morton-ecologia-sin-naturaleza/>

Norman, D. A. (2004). *Emotional design: Why we love (or hate) everyday things*. Basic Civitas Books.

Perez, C. C. (2019). *Invisible women: Exposing data bias in a world designed for men*. Random House.

Revista Pedalea. (2019, 6 septiembre). MUJERES EN BICICLETA, la ciudad también es nuestra. [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=7sdur5VYWlc&t>

Revista Pedalea. (2020a, 30 mayo). “La bicicleta, el mejor medio de transporte” [Vídeo]. [YouTube](#).

Revista Pedalea. (2020b, 1 junio). “Mujeres en bicicleta” [Vídeo]. [YouTube](#).

Risler, J., & Ares, P. (2013). [Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa](#). Buenos Aires, Argentina.

Susan G. Komen®. (2020, 10 diciembre). [Understanding Lymphedema Related to Breast Cancer](#).

Waintrub, N., Rossetti, T., Oliva, I., Galilea, P. and Hurtubia, R. (2018) Caracterización socioespacial de los ciclistas urbanos de Santiago, in *Intersecciones 2016, II Congreso Interdisciplinario de Investigación en Arquitectura, Diseño, Ciudad y Territorio*, ARQ Ediciones. pp 150-167

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2015, 12 noviembre). Salud sexual. [Organización Mundial de la Salud](#).

Perez, C. C. (2019). *Invisible women: Exposing data bias in a world designed for men*. Random House.

Diseñado por Esperanza Castro Heimpell
en Santiago de Chile, 2019-2020

Corrección de estilo realizada por Gabriel
Castillo y Jesús Ponce

La tipografía utilizada para el texto
es **Otta Betta**, que fue amable y
generosamente cedida por Francisco
Gálvez para este uso. Gracias Pancho.

La tipografía utilizada para componer
títulos y bajadas es **Alegreya**, diseñada
por Juan Pablo del Peral y fue obtenida
por medio de la plataforma GOOGLE FONTS

El código de color del papel, utilizado
para facilitar la lectura es RGB #FEF1EB

El color de texto utilizado para disminuír
la vibración en pantalla es negro al 92%.

